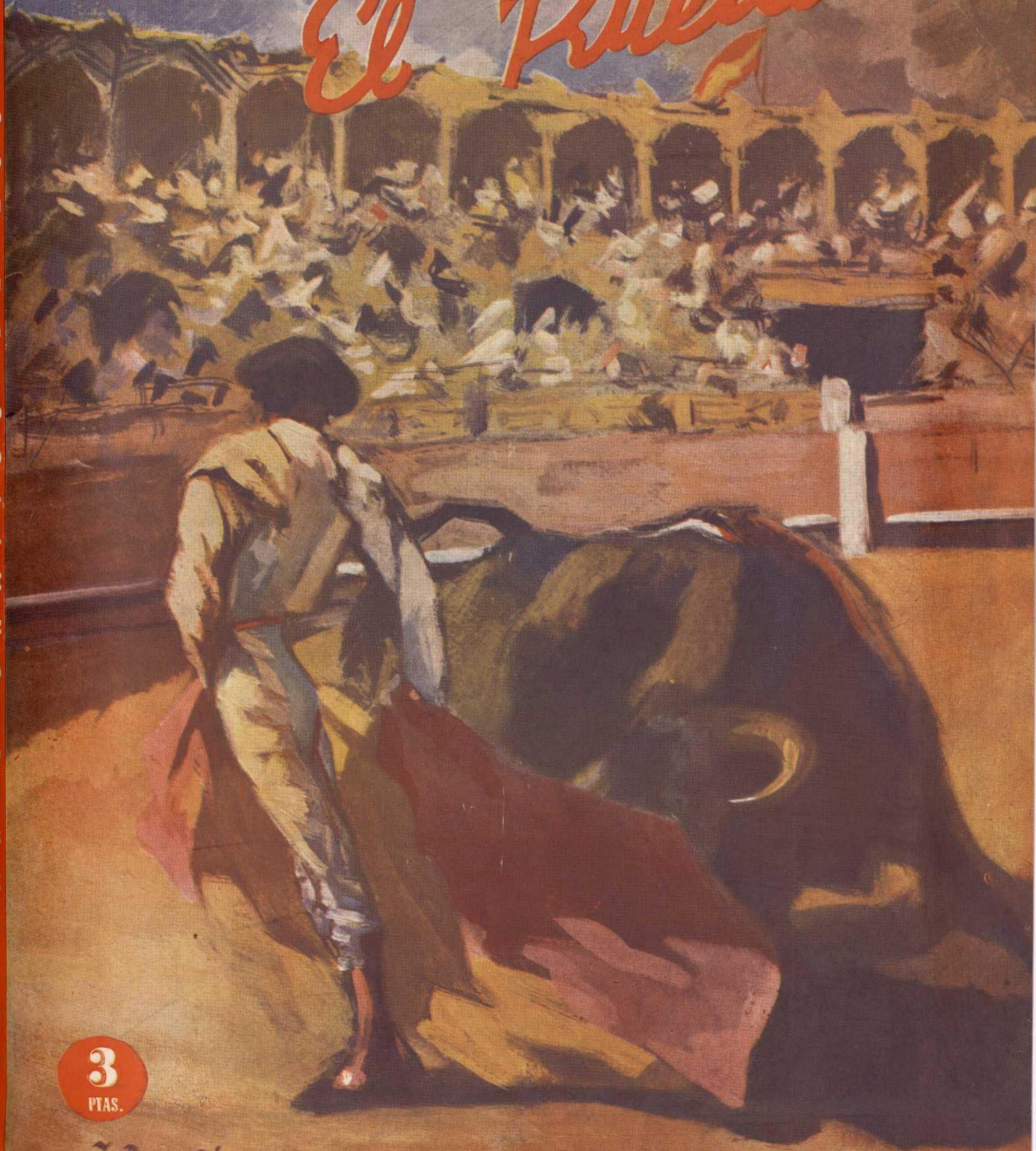


El Ruedo



3

PTAS.

J. Bueno Diaz



Cerrando el toro



Dir. MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 9 de septiembre de 1948 - N.º 220

★ CADA SEMANA ★

La tarde que le faltaba a la temporada del Norte

CUANDO en la tarde, templada y con sol, del día 1 de septiembre, en San Sebastián, Luis Miguel, después de haber paseado por el ruedo las dos orejas que le habían concedido y de salir al tercio a saludar, invitó a sus compañeros de cartel —Antonio Bienvenida y Rafael Llorente— a compartir la ovación clamorosa y continuada del público, quedaba redondeada esa tarde que le faltaba este año a la temporada de las Ferias del Norte.

La Plaza se había llenado en día laborable y ya con el veraneo en declive. Casi sin propaganda. Por el contrario, con el estímulo, casi agresivo, de la Prensa donostiarra, que recogía un ambiente expresivo de que las corridas ya celebradas durante el mes de agosto habían sabido a poco. La gente pedía más. Y esto en un año donde van a verificarse, probablemente, unas cuarenta corridas de toros más que en el anterior; lo que confirma nuestra impresión del evidente florecimiento de la Fiesta.

Por lo último, cuando ya la corrida había terminado, todavía los espectadores, de pie en los tendidos, obligaban a dar la vuelta al ruedo a los tres matadores y al mayoral de la ganadería de don Arturo Sánchez Cobaleda. ¿Qué había pasado? Pues que había habido



El ex matador de toros Rodolfo Gaona y el ex banderillero «Posadero», a cuyo beneficio ha organizado un festival el famoso torero mejicano

toros y toreros; que el público estaba contento, y cuando un público está contento es él mismo el que complementa el éxito, y entonces no tienen eco las voces destempladas y rencorosas de quienes acuden a los cosos no a divertirse o a entusiasmarse, sino a segregar la bilis.

Había pasado que en una misma tarde se

había podido gustar el arte de buena clase, de seda, del toreo de Antonio Bienvenida; el portentoso sentido de la serenidad y del dominio de Luis Miguel, y el valor sin recursos de la figura simpática de Rafael Llorente, luchador esforzado uno y otro día en este mar embravecido de lo que nos atreveríamos a llamar "las galernas del toro".

Si el triunfo de Antonio Bienvenida fué considerable, y a reforzarlo vino su cogida en el primer toro, afortunadamente sin importancia, fué mayor el de Luis Miguel, porque Antonio, y merecidamente, tenía el viento a favor, y Luis Miguel tenía que nadar contra corriente por lo mucho que se le exige, que es la misma razón de por lo mucho que de él se espera. Mas el público acabó por entregarsele. Y es que Luis Miguel hizo en esa tarde algo más que torear esperando. Fué tirar de los toros, ayudarles, "enseñarles" a embestir. De manera, ciertamente, prodigiosa; y sólo así se comprende que al arrastre de ese quinto toro, con cuatro de aplausos por delante, fuese la explosión de júbilo de la jornada. Quedaba así fijado su cartel, como



«Farnesio» en peligro, y Antonio Bienvenida y Luis Miguel al quite (Fotos María)

en Dax y en Bayona, de la temporada en el Norte —a eso equivale taurinamente el Sur de Francia—, y vencida la hostilidad de sectores que llevan a la Plaza su opinión hecha en la bazar de la política taurina, y no tienen la paciencia ni la elegancia de aguardar los acontecimientos.

De la misma manera que a Llorente aprovechó la sustitución de Antonio Caro, en la última corrida de la semana grande, para lograr el éxito que le conquistó la repetición; ocupando el puesto de "Parrilla", en quien primeramente pensó la Empresa por el triunfo de sus dos últimas tardes en San Sebastián, Antonio Bienvenida supo utilizar la ocasión que se le presentaba y sacarle el máximo rendimiento.

Toda la suavidad, todo el "sprit" del toreo de Antonio Bienvenida ha dependido, hasta finales del año pasado, de su decisión, bien que justificadamente retraída por los gravísimos percances que sufriera. Y esta decisión, recobrada en esta temporada, la más regular y más brillante desde su alternativa, la puso de manifiesto en esa tarde del 1 de septiembre en San Sebastián. Un detalle de este buen ánimo del gran torero es el de banderillar, a lo que ya, sistemáticamente, rehufa. Comenzó a hacerlo este año, en mayo, en Madrid, y en esta tarde de San Sebastián, que comentamos, clavó al primer toro —el más claro de la corrida— tres pares magníficos de "ejecución y colocación", como se decía en las revistas taurinas de antes.

Con la muleta hizo dos faenas excelentes, más aplaudida la primera, pero más difícil y de mayor mérito la segunda, y con el capote estuvo en vena, que es tanto como decir elegante y gracioso. Cuando muleteaba confiadamente al primero, el de Sánchez Cobaleda metió la cabeza y empuntó al torero por el muslo, sin derribarlo. No salía sangre del roto de la taleguilla, y eso permitió esperar que el percance careciese de proporciones; como así ocurrió. Pero el efecto fue de emoción, y ello y su buena labor anterior determinó el éxito de las orejas y de la vuelta al ruedo.

Cuando hemos dejado dicho que hubo toros, hemos querido decir que hubo toros para saberlos torear; porque la corrida de Sánchez Cobaleda, buena de tipo y de pitones, tenía la peligrosidad de los toros de casta. De ahí que no solamente bastara el valor que puso en la contienda Rafael Llorente. Por eso este muchacho no respondió totalmente a la expectación que su inclusión en el cartel de esta corrida extraordinaria había despertado. Mas ese valor, puesto a prueba hasta el temor de la cogida inminente, su brevedad con el estoque y el ambiente de simpatía de que se le rodeó, le granjearon la buena voluntad de un público contento, que deseaba, al entrar en la Plaza, su triunfo más rotundo. Por ello cortó una oreja —la del sexto—, y por ello fue aplaudido con la capa y con la muleta en las oportunidades a que dió lugar.

Quedó así cerrada, con esa tarde redonda que hacía falta, la temporada del Norte, en que la gente ha llenado las Plazas, y que tuvo como remate ese aire de "corrida vieja" del "quite" —del quite, en su sentido auténtico— que le hicieron a "Farnesio", una vez, Antonio Bienvenida, y otra, Luis Miguel. Fueron dos momentos de verdadero peligro, salvados con valor y con arte y con exacta



Gaona, «Posadero» y el empresario de la Plaza de Toros de San Sebastián, en la tertulia taurina del «Choko»



Antonio Bienvenida, cogido por su primer toro, se retira a la enfermería



visión de esa lidia que es, en definitiva, el secreto de la permanencia en el toreo y del toreo.

Todavía, cuando ya hemos abandonado el Norte, y una gaferna fantástica ha mostrado por dos días toda la grandeza y todo el drama del mar, los aficionados de San Sebastián no se resignan a que la temporada haya terminado. Aun hubieran querido presenciar más corridas de toros; pero ya las ferias van por otros barrios. Les quedará el recuerdo de esta tarde del día 1 de septiembre para esperanza del año venidero.

EMECE

Gaona y Márquez vuelven a torear

El sábado día 11 de este mes reaparecen en la Plaza de Toros de Bayona los que fueron famosos toreros Rodolfo Gaona y Antonio Márquez. Con ellos actuarán Carlos Arruza, "Rafaelillo", "El Vito" y José Mari Pérez Tabernero. Más que festival es una corrida de toros, pues se lidiarán seis utereros, ya casi cuatreños, de una acreditada ganadería salmantina.

La corrida es a beneficio del notable banderillero "Posadero", que acaba de abandonar la profesión después de cuarenta años de li-

Un natural de Luis Miguel al toro del que se le concedieron las dos orejas

ador. La organización es idea de Gaona, que le tuvo a sus órdenes y ha querido proporcionar con ese beneficio una ayuda económica al que fue su banderillero. Márquez, que le tuvo también a sus órdenes, se sumó inmediatamente al homenaje, lo mismo que Carlos Arruza, que es el último matador con quien "Posadero" ha actuado.

La circunstancia de que no se pudiera organizar este festival en San Sebastián, ya que ello hubiera impedido la actuación de Gaona y Arruza, es, por otro orden, la causa de que Marcial Lalanda y "El Estudiante", con quien actuó también "Posadero", no hayan sido invitados a tomar parte en el de Bayona.

"Posadero" tiene cincuenta y ocho años actualmente. En el año 1908 se vistió por primera vez de torero. La última fue hace unos meses, en Sevilla, en una corrida que torearon Pepe Dominguín, "El Choni" y "Gitanillo de Triana". Allí puso su último par de banderillas como lidiador profesional.

En los cuarenta años de banderillero, "Posadero" ha toreado 2.301 corridas de toros. Ha

realizado 21 viajes a América, actuando en todas, absolutamente en todas las Plazas de aquel Continente. En Méjico ha estado 16 temporadas, y la Plaza de El Toreo, de aquella capital, es en la que más corridas ha toreado; exactamente, 231.

Para la corrida del sábado, día 11, en Bayona, hay una extraordinaria animación. Rodolfo Gaona nos decía acerca de ella:

—Hace exactamente tres años que no cojo un capote; pero para el beneficio de "Posadero" lo haré, y quisiera no ser tan viejo.

—¿Tienes miedo?—le pregunto.
—Horroroso —me responde—. Pero por encima del miedo está el amor propio. El toro que me suelten no quedará vivo. Y espero que vuelva sin las orejas...

"Posadero", teniendo en cuenta que hay en el lote de matadores cuatro banderilleros, como Gaona, Márquez, Arruza y "El Vito", ha ofrecido un trofeo para quien más se distinga con los palos.

Y los cuatro, como cuando eran novilleros, están ilusionados con el afán de conquistarlo.

Todavía, el día 7 de octubre, se verificará otro festival en San Sebastián a beneficio de "Posadero", y en él alternarán Antonio Bienvenida, Pepe y Luis Miguel Dominguín y "El Estudiante" y Juan Mari Pérez Tabernero.



Un apretado remate de Rafael Llorente



Las cuadrillas

CORRIDA DE TOROS, EL LUNES, EN BARCELONA

Toros de Conradi para Edgar Püente, que se presentaba en Barcelona; Manolo González y Manuel dos Santos

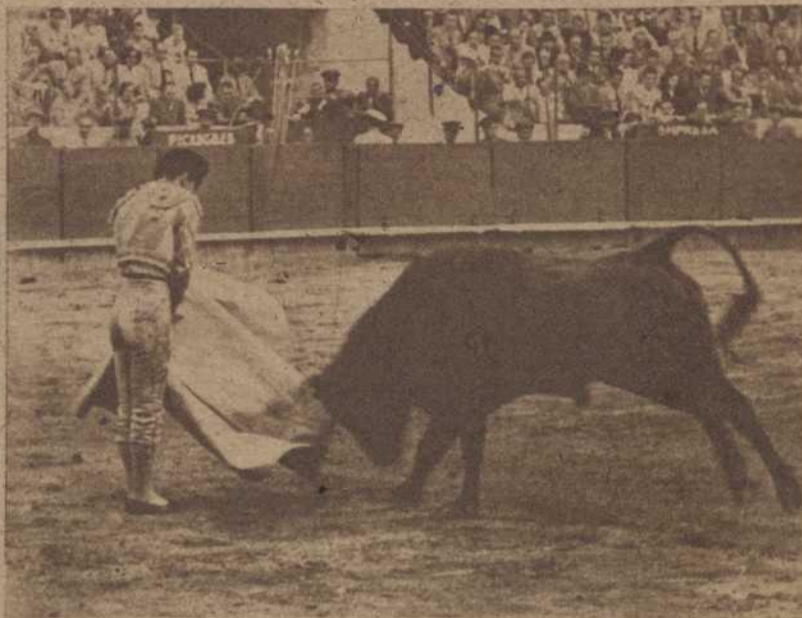
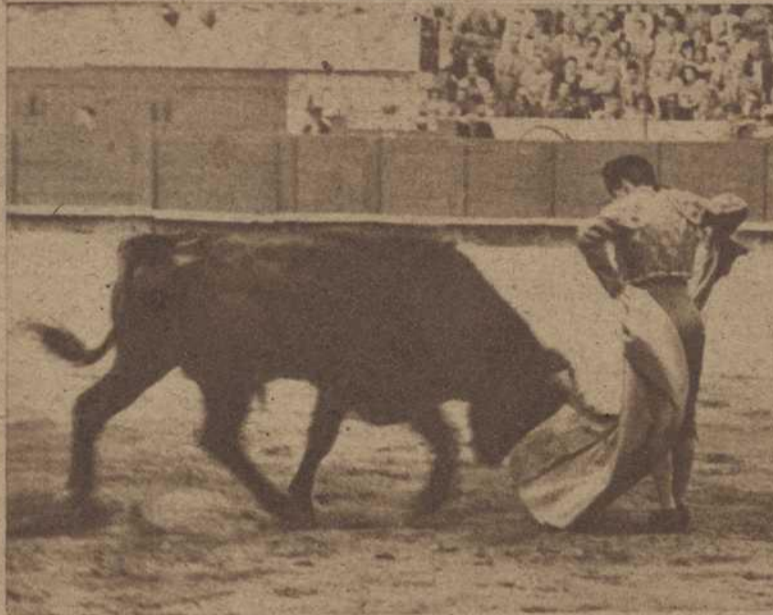
Más expectación que resultado

GRAN expectación fue la que produjo esta corrida, celebrada el lunes último, al anunciarse que en ella tomaría parte Manolo González, pues dicho diestro había triunfado clamorosamente el 29 del pasado. Con el referido diestro figuraban en el cartel Edgar Püente (nuevo en Barcelona) y el portugués Manuel dos Santos, y los toros pertenecían a la ganadería de Conradi, uno de los cuales fue rechazado en el reconocimiento y sustituido por uno del Hoyo de la Gitana.

No salieron buenos los bichos de Conradi, porque aunque cumplieron con los caballos, solamente uno —el primero— llegó cómodo y dócil a la muleta, cuya res, escasa de peso, no dio en canal más que 238 kilos. Se lució el ecuatoriano con dicho astado al torear de capa, banderillear, pasar de muleta y matar; oyó música en su faena y hasta cortó la oreja; pero a todo ello le faltó salta. Al cuarto, de embestida corta, lo trasladó a la defensiva y lo mató empleando media estocada defectuosa, un pinchazo y una entera aceptable.

No tuvo Manolo González en esta ocasión género tan mollar como en la corrida anterior. Su primer enemigo derrotaba bastante por alto al final, lo que no fué óbice para que el joven diestro se parase y realizara una labor amenizada por la banda y jaleada incesantemente, sobre todo al verle torear en redondo con la derecha, ceñidísimo y con un donaire que cautivó a los espectadores. Mató con media estocada delantera y un descabello en el primer golpe, y escuchó una gran ovación al dar la vuelta al ruedo. El del Hoyo de la Gitana llegó a sus manos bastante

Un pase en redondo de Manolo González



Un lance de Edgar Püente

Manolo González en un quite



ondeble; además de su viaje corto en la embestida, careca de fijeza, y González, tras un breve trasteo por bajo, le expidió el pasaporte con una estocada contraria y un descabello. Con el capote lució mucho en varias ocasiones, singularmente en tres quites, que se ovacionaron con entusiasmo.

Manuel dos Santos perdió la oreja de su primer enemigo por las tres "lesiones" defectuosas que le infligió. Fue una lástima, porque el diestro portugués brilló con el capote, con las banderillas y la muleta (también oyó música en su faena) y acreditó una vez más sus notables disposiciones. También toreó de capa con mucho lucimiento al último, cuya res empezó a defenderse y taparse en banderillas, y por este defecto no pudo olavarte dicho diestro más que par y medio de rehiletes. Sin embestida franca el expresado animal, el lusitano le hizo una faena sobre piernas, doblándolo, porque no pasaba y punteaba bastante, y lo despachó con una estocada tendenciosa.

Las reses dieron en canal un promedio de 256 kilos; pero dos de ellas bajaron del peso reglamentario.

DON VENTURA



Una verónica de Manuel dos Santos



Manuel dos Santos toreando al natural

(Fotos Valls)

HISTORIA DE UN TORO DE LIDIA

Por primera vez en mi vida, y acaso por una, presencié hace poco la lidia de un toro que vi herrar cuando éste era un inofensivo becerrote. No lo reconocí de momento, pero la memoria se me fué refrescando cuando le advertí el número, muy mal puesto y torcido, porque se lo estampó, con evidente torpeza, un invitado extranjero, que satisfizo así, sin duda, no ya un capricho, sino una verdadera aspiración de turista en la España de pandereta.

Aquel día de herradero tomé algunas notas de los becerros que por determinadas circunstancias llamaron mi atención. Hubo uno al que fué imposible tumbar durante tres minutos, de fuerte y rebelde que era, y, sin embargo, no bramo ni se estremeció cuando pusieron sobre su lomo y anca derechos los ardientes hierros. Al soltarlo se plantó encampanado y retador en el mismo lugar donde lo habían humillado, y costó bastante hacerlo salir de allí. La mayoría fué derribada a tierra con presteza, herrada con la inútil protesta de sus dolorosos mugidos, y cuando escapaba, al fin, lo hacía veloz, con el rabo entre las ancas, en cuanto veía la puerta abierta.

El último que entró en el corral fué un becerrote cárdeno claro, zancudo y escurrido, que si en tipo desentonaba mucho de cuantos se habían herrado, desentonó mucho más en conducta. Acuiado contra la puerta por la que acababa de entrar, su actitud agresiva era tan manifiesta que los que habían de derribarlo comenzaron a tomar sus precauciones; pero no les dió tiempo a nada. El becerro, como advertido de todo, como si asomado a las bardas del corral hubiese presenciado lo que habían hecho con sus hermanos, arremetió violentamente contra los herradores, más distantes y confiados, derribando a uno de ellos, que no fué, por cierto, el extranjero. Satisfecho de su hazana, alejóse a un ángulo en el que no había gente, y se emplazó en guardia y retador. Apenas observó la cautela con que sus enemigos intentaban cercarle, de nuevo se arrancó violentamente a los esta vez más prevenidos herradores, que pusieron "pies en polvorosa".

Al fin, tras no pocas volteretas, un ex famoso novillero, que intervenía en las faenas, pudo montarse sobre el zancudo becerrote, asirlo de los incipientes e inofensivos pitones y caer con él a tierra, donde la ayuda de los demás estaba a punto. Jadaba el animal, mugía, y sus esfuerzos por liberarse dificultaban a los herradores su cometido. El extranjero sostenía tembloroso el ardiente hierro, mientras por enésima vez se le explicaba cómo había de realizar la operación. Sin duda, aparte el miedo que le inspiraba la rebeldía del avisado bicho, temía hacer mal lo que con tanto interés había pedido hacer. Estampó, al fin, la primera cifra del número, que era un ocho, en sentido horizontal, y luego, la segunda, que era un cero, tan cercana al tumbado ocho, que en vez de un número ochenta parecía aquello un fragmento de cadena.

Se tomaron precauciones para soltar al becerro, pero resultaron inútiles, porque, por fatigado o por propias ideas, levantóse pacíficamente, intentó lamersé las quemaduras y comenzó a caminar hacia la puerta con aire cansino.



Los becerros son llevados de los prados a los corrales. Un encierro de toritos jóvenes

Estaba ya a punto de salir, cuando alguien, que pegó con una vara en tierra, despertó sus iras. Furioso, arremetió contra el primero que vió, persiguiéndole hacia un burladero, y fué necesario que todos se escondieran para que "Pajarito", que con este nombre quedó registrado más tarde, saliera del corral.

Formé un concepto de "Pajarito" que me guardé mucho, de momento, de exponer a nadie. Me pareció un becerro de sentido, valiente para el ataque y cobarde cuando se sentía atacado. Se defendía huyendo hasta poder tomar una posición en la que se encontrara seguro, casi invulnerable, y desde la que pudiera ofender sin peligro para él. La violencia con que embestía a quienes creía distraídos, sus emplazamientos, el constante otear con rápidos movimientos de cabeza en todas direcciones, y, sobre todo, sus convulsiones al ser derribado y sus tremantes mugidos al sentir sobre su piel el calor de los hierros, tenían más de iracunda protesta que de dolor. Imaginé que sería un toro de esos que no se dejan picar por las buenas, y mucho menos engañar.

Al día siguiente fué cuando supe que se llamaba "Pajarito", según me explicó el conocedor de la ganadería, a quien hice la pregunta y a quien comuniqué mis impresiones, no sin timidez. El me dijo, sonriendo, comprensivo:

—Ya me fijé yo también ayer en todo lo que usted me ha dicho, pero sin darle importancia. Hoy, en cuanto he sabido de qué vaca era —que, por cierto, es de las mejores de la ganadería—, he recordado que le vi nacer. Y ahora le contaré algo curioso, por si quiere usted también anotarlo para completar la historia de "Pajarito".

Hizo una pausa el hombre, se limpió el sudor, paseó la mirada en torno, y extendiendo el brazo en ademán de señalar, me preguntó decidido:

—¿Ve usted aquel grupo de tres acebuches muy juntitos?

—Sí, señor.

—Pues allí mismo, hace un año, nació "Pajarito". Yo iba en el coche con el señor por este mismo camino, pero más atrás. Estuvimos un rato parados, y cuando reanudamos la marcha,

El becerro pasa el peor momento de su vida. Los hombres le sujetan para ponerle el hierro

todavía la vaca lamía a la cría, que ya estaba en pie. Con el mismo coche, y a campo traviesa, fuimos hasta los acebuches; pero antes de llegar, vaca y cría salieron corriendo. Y ahora viene lo gracioso para sus notas. Nos bajamos del coche y seguimos a pie a los animales hasta acercarnos bastante. Entonces yo cogí unas piedras y se las tiré a la vaca, que salió corriendo, mientras "Pajarito" nos hacía cara como un hombre.

Reconstruida la historia de "Pajarito", debe agregarse que, según mis datos, hubiera cumplido cuatro años en noviembre próximo. Como lo vi fidiar en mayo, tenía, pues, en el instante de su salida al ruedo, tres años y medio justamente.

Su pelea respondió a mis notas. "Pajarito" pisó la arena con precauciones, miró a diestro y siniestro, sin hacer caso de las lejanas llamadas de los peones; pero cuando vió a uno de éstos a distancia que él, sin duda, calculó buena para sus fines, se arrancó como una tromba. Sembró algo de pánico, porque "Pajarito", que pesó en bruto 500 kilos, tenía unos respetables pitones y una cara seria y fosca, de pocos amigos. Con los caballos hizo una pelea desigual; entraba alegre y desde lejos; pero en cuanto sentía el palo en el morrillo, intentaba quitárselo a cornada limpia. Si lo conseguía, recargaba, metía los riñones, y hasta que no echaba a tierra a caballo y caballero no cejaba en su empeño; pero si, por el contrario, el picador sostenía agresivamente el puyazo, "Pajarito" bufaba y salía corriendo como alma que lleva el diablo. Con dos caballos logró, sin embargo, su objetivo, y pese a los pechos, a los dos los derribó para siempre. Sus buidos pitones parecían husmear el camino de la carne palpitante y caliente.

En la suerte de banderillas hizo sudar a los peones, que sólo consiguieron ponerle un par en seis u ocho entradas. Se defendió "Pajarito" como un héroe, sin dejar de protestar con alarmantes berridos de los injustos ataques de que se le hacía objeto. Al que fué su matador lo trajo de cabeza, pues apenas pudo darle dos pases por un mismo lado, y cuando llegó la hora de la verdad, "Pajarito" estuvo a punto de volver vivo a los corrales. Una vez que el primer pinchazo hondó no surtió efecto —aunque tuvo en grave peligro su vida durante un minuto—, los demás, innumerables, y hasta las estocadas y medias estocadas, le dejaban impávido. Al fin, un peón veterano y ratonero acabó con "Pajarito" clavándole alevosamente un estoque en los ijares cuando faltaban unos segundos para el tercer aviso.

Un aficionado de esos que lo saben todo exclamó, al rodar el pobre "Pajarito", muy con vencido de su sabiduría taurómaca:

—Acabamos de ver la diferencia que hay entre un cincheño y un utrero de los que suelen lidiarse.

—¡Es verdad!—le dije, acordándome de lo listo que fué "Pajarito" desde que nació y de sus tres años y medio.

¿Para qué discutir?

JULIO FUERTES

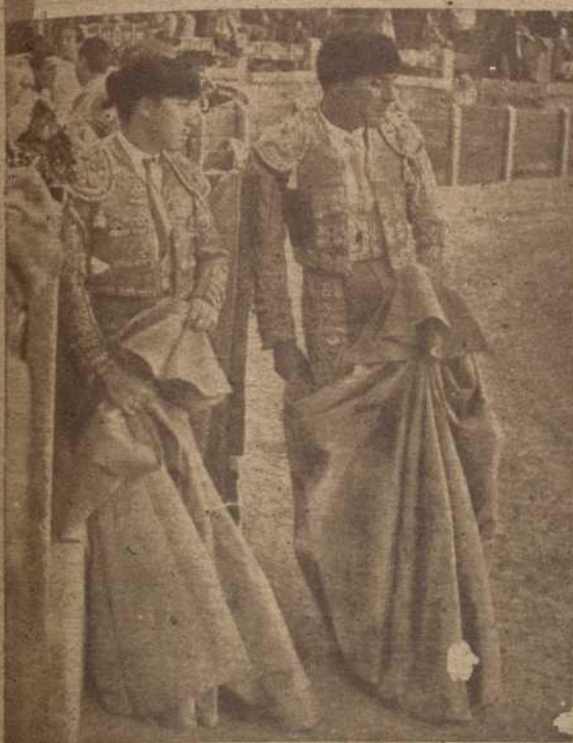


CORRIDA en JAEN

Toros de Samuel Hermanos para Pepe Luis Vázquez, Antonio Bienvenida y Antonio Caro



El comisario jefe de Policía preside la corrida, asesorado por el ex matador de toros Manolo Martín Vázquez



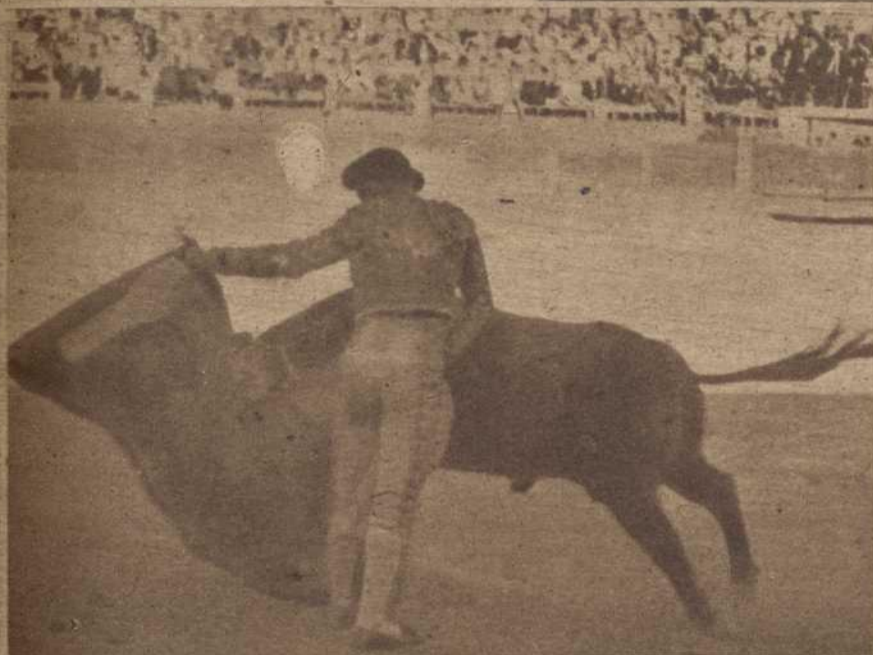
Pepe Luis Vázquez, que fué recibido con una ovación, observa la salida de su primer toro



Pepe Luis torcando de capa a su segundo

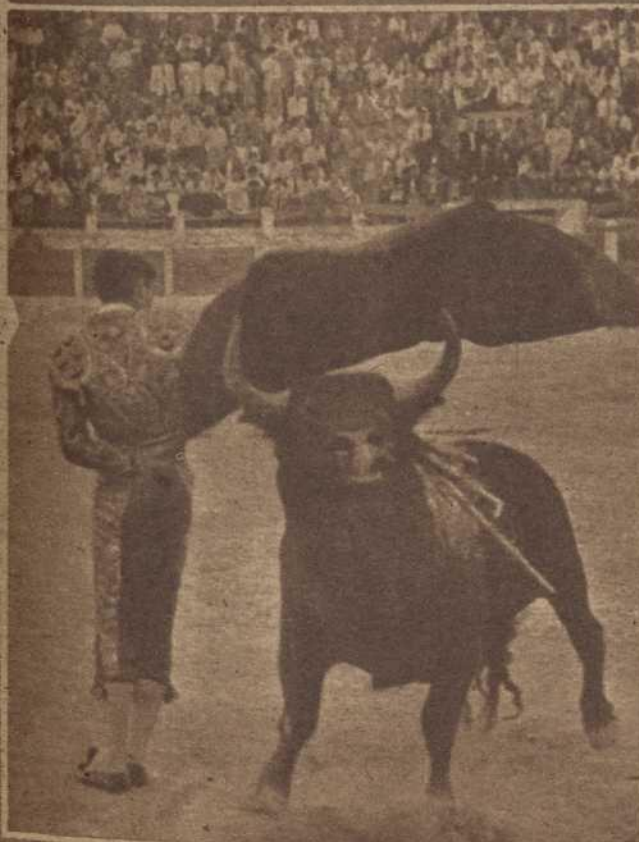


Un pase ayudado por alto de Pepe Luis



Antonio Bienvenida en un quite

Una manoletina de Antonio Caro al toro que cerró Plaza



Antonio Bienvenida se adorna

Ni un caballo aguanta las embestidas de los Samuel Hermanos. En la foto aparecen derribados dos. Los matadores, al quite (Fotos Ortega)

CORRIDA DE FERIA EN VILLARROBLEDO

Toros de María Teresa Oliveira para "Gitanillo de Triana", "Morenito de Talavera" y Manolo Navarro



Hubo mucha animación en Villarrobledo el día de la corrida. Se vendieron todas las localidades y no faltaron las damas, tocadas con mantilla, que presenciaron el festejo desde barrera



Aquí el cuadro que ofrecen las cuadrillas recuerda las pinturas de Zuloaga y Solana



Rafael Vega de los Reyes torrea a gusto siempre que los toros embisten por derecho. Este natural de Rafael es bueno, aunque la reunión no sea perfecta

Aquí el gitano no se lució como cuando torcaba con capote o muleta. Al matar se alivió algo



Manolo Navarro rematando muy finamente un quite con media verónica garbosa



Un adorno de Manolo Navarro. El toro ha sido quebrantado por la muleta de Navarro, que aparece tranquilo



«Morenito de Talavera» en un magnífico par de banderillas a su primer toro (Fotos Cano)

CORRIDA DE TOROS EN DAX

Toros de Domingo Ortega
para PEPE LUIS, LUIS
MIGUEL y «PARRITA»



Pepe Luis Vázquez en un natural. El torero de San Bernardo dió pruebas de su clase toreando con la muleta

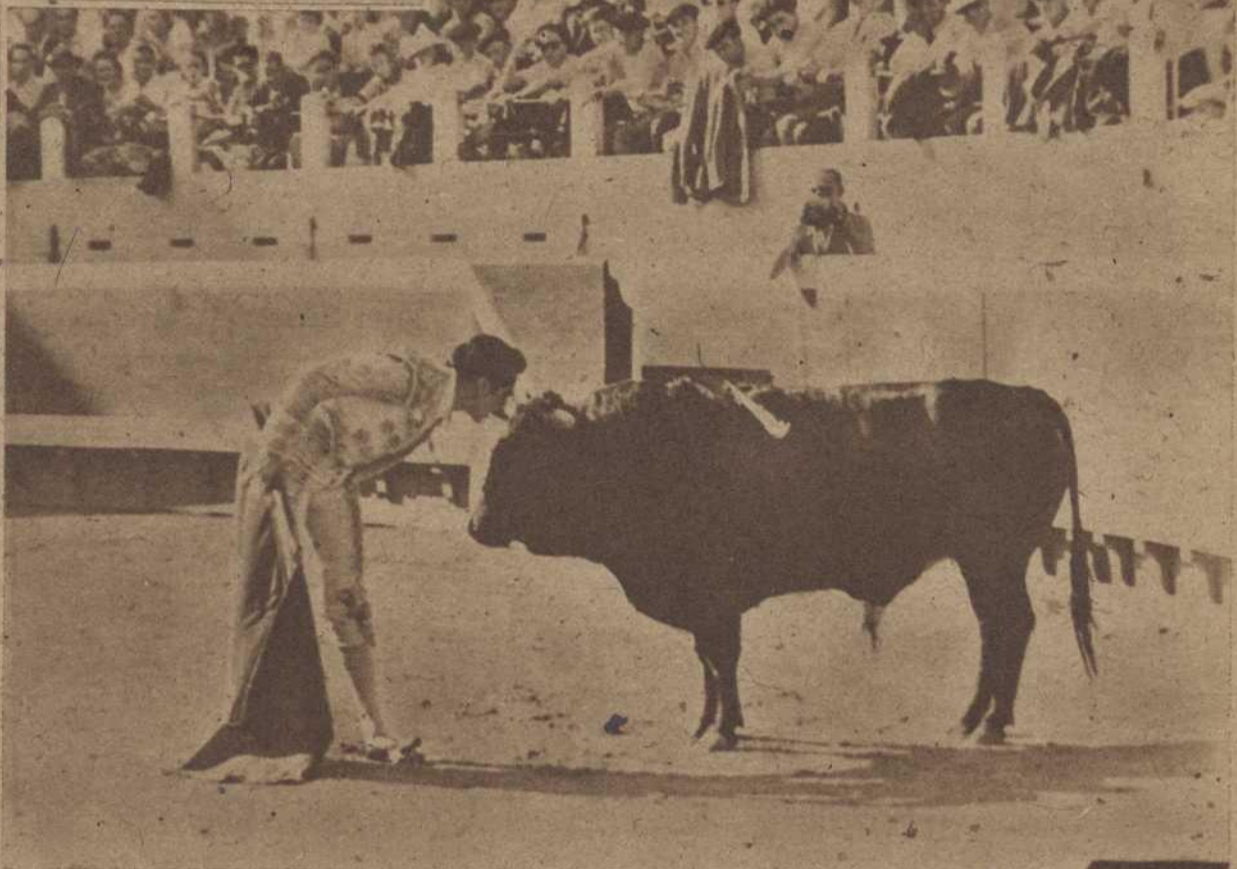
EL martes, día 31 de agosto, se celebró en la Plaza francesa de Dax una corrida de toros, cuyo excelente cartel de toreros hizo acudir a aficionados de todo el Mediodía francés y a muchos donostiarras.

Fueron lidiados seis toros de Domingo Ortega, que salieron broncos y mansurroneos. Únicamente hubo un toro regular: el cuarto. Actuaron como matadores Pepe Luis Vázquez, Luis Miguel Dominguín y «Parrita».

Pepe Luis Vázquez estuvo poco lucido en su primero, al que habían dejado enhebrada una vara, para arrancar la cual le dieron muchos capotazos. Hizo una faena breve, por la cara, y mató de una estocada delantera.

En su segundo, el cuarto de la tarde, hizo una faena preciosista, ligando cuatro naturales con uno de pecho excelentes. Después, unos buenos pases en redondo, molinetes y otra tanda de naturales, sonando la música en su honor. Con la espada no acertó, por lo cual perdió la oreja, quedando la cosa en ovación y vuelta al ruedo.

Luis Miguel Dominguín empezó con una



Luis Miguel Dominguín en un adorno en la Plaza de Dax, primera en que ha torcado en Francia

Un derechazo templado y bonito de Agustín Parrita a su primer toro, al que hizo una buena faena



larga cambiada a su primero y unos lances enormes. A continuación hace un quite por chicuelinas, que el

público le ovacionó. Clavó tres pares de banderillas superiores, el último al cambio, resbalando y cayendo en la cara del toro. Este hace por él y le tira un sinfín de derrotes. La impresión es tremenda; pero, afortunadamente, Luis Miguel resulta ileso. Brinda a la Plaza; y hace una faena con la izquierda, empleando toda clase de adornos; haciendo el teléfono y besando al toro en el testuz.

También está desafortunado con el pincho, aunque todas las veces que entró a matar se tiró bien. Hay muchos pitos para el toro y ovación y dos vueltas al ruedo para Dominguín.

En el quinto, al que lanceó muy bien, lo banderillea en medio de una ovación incesante. Luego, con la muleta, haciendo alarde de valor, al compás de la música, hace una faena extraordinaria. Pases en redondo, naturales y el de pecho, con un temple y una suavidad maravillosas. Sigue con afarolados, molinetes con las dos rodillas en tierra, manoleínas, etc. Un pinchazo en hueso y un volapié inmenso, y corta las dos orejas y el rabo y le hacen dar dos vueltas al ruedo y salir al centro.

«Parrita», a quien le tocaron dos mansos del peor estilo, hizo en su primero una faena inteligente, con excelentes derechazos y algún ayudado muy bueno. Mata de media buena estocada y un descabello, oyendo palmas, mientras el toro es silbado.

Al último toro le dió unos inteligentes pases por bajo y luego unos estatuarios. Teniendo que tirar mucho del toro, consigue tres naturales y el de pecho, a los que siguieron cuatro en redondo, mientras toca la música. Unas manoleínas, y aliñando luego, pega un pinchazo hondo y un descabello, siendo aplaudido.

Era la primera corrida que Luis Miguel toreaba en Francia, y su triunfo ha sido extraordinario.

PREGON de TOROS

Por JUAN LEON



NO se precipite usted —me dice un aficionado—; antes de referirse al tiempo que se pierde en el tercio de banderillas debe insistir con el que se pierde en el de varas, partido en dos desde que se introdujo el uso de los pelos. Recuerde que el artículo 65 dice que, a indicación del presidente, los picadores saldrán "en cuanto el toro haya tomado los capotes"; pero ¡y si no se los dan, y ni siquiera se los enseñan, si no es desde un burladero, como suele ocurrir? ¿Ha de esperar el presidente a que los peones pierdan el miedo y a que el toro estrellé sus primeros ímpetus contra las tablas para ordenar la salida de los caballos?"

No, señor; no debe esperar el presidente a que ocurran tales cosas, antirreglamentarias, además de pesadas; pero no habré de detenerme más en su interesante consideración, y en otras no menos interesantes, relativas al tercio de varas, porque mi propósito de hoy es, como el jueves pasado, "el tiempo", el tiempo que se pierde, en perjuicio de la brillante agilidad que debe ser tónica del espectáculo. De la suerte de varas, concretamente, me propongo escribir otro día "en defensa de los picadores", a los que se grita con tanta frecuencia como injusticia. Pero ya en el último "pregón" había cambiado de tercio, y voy con el de banderillas.

Es digno de encomio el que los banderilleros se propongan realizar la suerte de frente, entrando por la cara; pero cuando el toro se resiste por mansedumbre, sentido, resabios o querencias a ser banderilleado de este modo, debe recurrirse a ponerlas a "la media vuelta", no sólo por hacer honor a la brevedad, sino también en evitación de tantos capotazos inútiles y perjudiciales. Este modo, si no muy brillante, es eficaz y, desde luego, rápido. De mis comienzos de aficionado —apoteosis del infortunado Granero— recuerdo que un gran número de toros se banderilleaban así, sin protesta alguna, pendiente entonces, como ahora, el público del último tercio.

Pero aún hay más desdichados motivos que hacen interminable la suerte de banderillas. Unas veces porque el público, en cuanto sabe, o simplemente supone, que un diestro domina la suerte, lo requiere con sus aplausos para realizarla, y otras porque el propio diestro lo decide, sin tener en cuenta en muchas ocasiones, ni aquél ni éste, si el toro reúne las mínimas cualidades para contribuir al éxito a que todos aspiran, banderillean los maestros.

Entonces, en tal circunstancia de que el toro no reúna las necesarias condiciones, hay que echarse a temblar. "El toro aquí", "el toro allá", "da un capotazo", "taparos", "vete"... Pasadas en falso, con oficiosas salidas de peones en amparo del maestro, y de nuevos capotazos innumerables, y el "taparos" y el "vete".

Total, que un tercio que puede desarrollarse a cargo de los peones en tres o cuatro minutos, se desarrolla en quince, sin que, en muchísimos casos se alcance, al menos, la compensación con el éxito del rebiletero.

Todos los diestros que dominan esta suerte, como Pepe Bienvenida, Pepe Dominguín, "Morenito de Talavera", etc., saben la gran verdad que encierran las anteriores palabras, y saben, por experiencia, que por aquellas exigencias del público o por el propio afán de complacer en tardes adversas, banderillean reses, que nunca debieron merecer tal honor, con gran riesgo, con menor lucimiento o, a veces, con ningún lucimiento, y siempre con la pérdida lamentable de tiempo, que prolonga el espectáculo indefinidamente, hasta que la luz artificial lo transforma en una vulgar "nocturna".



(Dibujos de I. Uesta.)

EL PLANETA DE LOS TOROS

Rafael González, "Machaquito"

SESENTA y ocho años ha cumplido Rafael González, «Machaquito». Treinta y cinco hace que se retiró, después de trece temporadas de matador de toros. El día 16 de octubre de 1913 se anunció en Madrid la alternativa de Juan Belmonte. El cartel era seis toros de Guadalest para «Machaquito», Rafael «el Gallo» y el nuevo doctor. Los toros de Guadalest se desecharon por faltos de trapío y se sustituyeron por una corrida de Bañuelos que por su falta de condiciones —mansedumbre y cojeras— provocaron numerosos escándalos. Salieron al ruedo once toros. Algún día comentaremos esta corrida. Hoy nos interesa de ella lo que se refiere únicamente a «Machaquito». Nadie presumía, al hacer el paseo Rafael



González, que aquella tarde se vestía por última vez de torero. Días antes, el 12, había alternado en Madrid con «Bombita» y «El Gallo» en la lidia de seis «murubes». «Bombita» tenía anunciada su retirada solemne para el 19. Iban, pues, ese domingo día 12, a torear juntos por última vez. ¡Qué tarde de toros dió «Machaquito»! ¡Qué estocada la que propinó a su primero, precedida de un pinchazo en hueso! ¡Con qué fe entraría a matar en este pinchazo, que al tocar el estoque con lo duro, resbaló y le pegó a «Machaquito» un fuerte golpe con la empuñadura en la cara! A su segundo, incierto y con la cabeza muy descompuesta, es decir, tirando cada cornada que todos temblábamos, menos «Machaquito», le entró muy ligero, de largo; pero recto, y hasta las cintas le metió la espada. En los dos dió la vuelta al ruedo, porque, entonces, aun las orejas eran carisimas de cortar en Madrid. ¡Oh, tiempos! La temporada de 1913, que había de ser su postrera, fué brillantísima; 146 toros mató, de ellos 79 de una sola estocada. ¡Amigos míos, aficionados de hoy, reparad, considerad esto: setenta y nueve toros rodados sin puntilla! ¡Que levanten el dedo los toreros actuales que puedan presumir de tal hazaña, que no dudo en calificar de asombrosa! Insisto hasta la machaconería, pues para eso estoy escribiendo este recordatorio de los grandes estoqueadores de mi tiempo; exigid la estocada, no os contentéis con la faenita monótona y fácil, con el adornito, el «pingui» y la reolina. ¡La estocada, que ahí está la verdad! ¡La estocada, que es lo más hermoso y lo más varonil, arrogante y arriesgado que tiene el toreol! En la tarde de su última corrida, «Machaquito» no pudo estar lucido. Aquello no era una corrida: aquello fué una batalla. Y a los seis días, el martes 22 de octubre, «Machaquito», inopinadamente, se cortó la coleta. ¡Ay, la coleta, cuánta falta está haciendo a los toreros la coleta! No era mero detalle accesorio y simbólico. Era algo así como el rabo de la conciencia torera. Hoy los toreros se olvidan muy fácilmente que lo son. Y no en la calle, sino en la Plaza, en el ruedo, delante del toro. La coleta no hacía buenos a los toreros, pero estoy seguro que obligaba a su pundonor. He aquí una palabra que ha desaparecido del léxico taurino. Hoy ni se habla ni se escribe acerca del pundonor. Pundonor —digamos lo que es, puesto que la afición de esta época lo ignora—, punto de honor, punto de honra. Es lástima que no la defina José María de Cossío en su vocabulario taurino, porque en el lenguaje de los toros la falta de pundonor no quiere decir que el torero carezca de honor y honra, no; no es tan extremada la cosa. Quiere decir falta de arranque, de decisión, de coraje. Prototipo y esencia de toreros pundonorosos fué «Machaquito». Lo que le faltaba para alcanzar la perfección —que era bastante— lo suplía con creces con el pundonor. Sobresalió en la suerte de matar. No fué un matador de gran estilo, puro y clásico. Se le reprochaba el paso atrás, su indiferencia hacia si el toro estaba cuadrado o no; su ligereza, que en ocasiones llegaba al atropellamiento. Pero todo esto se olvidaba por la enorme y penetrante emoción que daba a sus volapiés. Y no solamente a sus volapiés, sino también a sus pases de muleta. ¡Inolvidables pases de pecho obligados los suyos! ¡Pases de pecho obligados no sabéis lo que son, aficionados de ahora, condenados a ver una tarde y otra pases de pecho forzados, porfiados por los toreros, desde el filo del pitón, sino aquellos en los que el toro se venía encima del torero, y éste, en lugar de salir por pies, que es lo que priva exclusivamente en la actualidad, lo vaciaba y se lo echaba por delante de la cabeza al rabo con el pase de pecho, de una belleza impresionante. Y asimismo sus ayudados por bajo eran ceñidos, valentísimos y eficaces. Pero sólo como torero no hubiera pasado a la historia «Machaquito». Fué su coraje, su pundonor, el que le colocó en el alto puesto que en ella ocupa. Pundonor y coraje que culminaban en la estocada. ¡Pecheras rotas de las camisolas de «Machaquito» que pregonaban su defecto y su efecto, airón glorioso de su temeridad!

ANTONIO DIAZ-CAÑABATE



LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Reses de Francisco Natera para Honrubia, «Cardeño» y «Niño de la Palma III»

El príncipe de Kapurtala presenció la novillada desde un burladero

POCA cosa podía esperarse de los matadores que actuaron el domingo en Madrid, pues el fuerte viento no permitía a los lidiadores lucimiento alguno, y bastante hicieron la mayoría de los toreros con salir indemnes del ruedo. Convencidos de que nada brillante lograrían los diestros, fijamos nuestra atención en lo que hacían los novillos procedentes de Parladé, que fueron de Rincón y se lidiaban en Madrid a nombre del nuevo propietario de la vacada, don Francisco Natera.

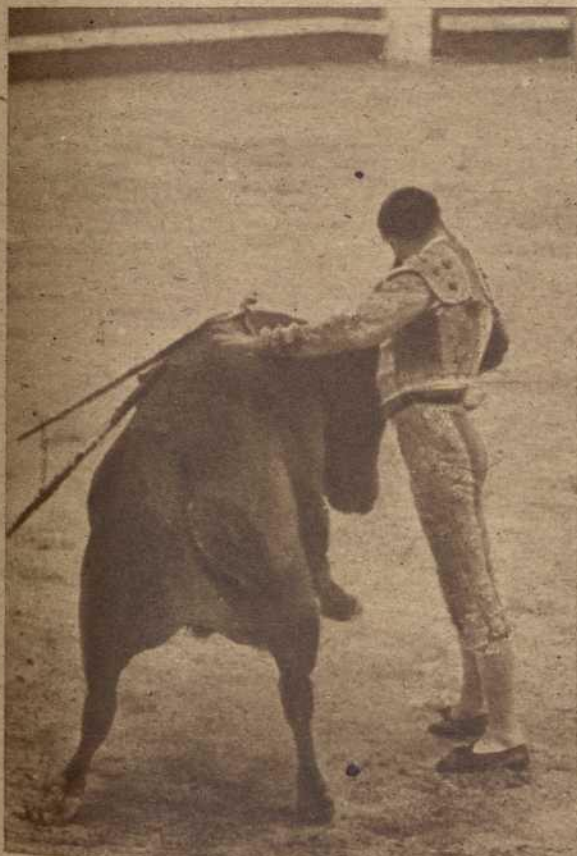
Digamos en primer lugar que las reses que vinieron de los prados de Almodóvar del Río hubieran pasado sin dificultad en muchas Plazas de provincias por corrida de toros, y aun algunas de ellas por tales toros en Madrid. Ganadero escrupuloso, el señor Natera envió sus reses "al natural". Quiero decir que los novillos salieron al ruedo "sin arreglos ni desarreglos" a los que otros criadores de reses someten a sus astados en beneficio de los lidiadores. Por otra parte, los novillos estuvieron excelentemen-



Honrubia en un par, muy apurado, al primer novillo

de tanto peligro para los toreros, ninguno de ellos pasó por trance de grave peligro, lo que quiere decir que ninguna de las reses de Natera ofreció, en momento alguno, grandes dificultades, y, como ya queda dicho, dos de ellas fueron excepcionalmente bravas. ¡Lástima fué que lo desapacible del tiempo impidiera a los lidiadores sacar provecho de las magnificas condiciones que la mayoría de las reses tuvieron! Los tres primeros derribaron en los primeros encuentros, y, a excepción del cuarto y quinto, todos empujaron fuerte a los caballos. El primero, muy alegre en las embestidas, tomó bien

El primer novillo de Natera derribó con fuerza y peleó muy bien (Fotos Baldomero y Cifra)



Uno de los pocos momentos felices del andaluz «Cardeño»

te presentados, muy cuidadosamente elegidos y ofrecieron un conjunto igual, fino y bonito. En cuanto a bravura, digamos que hubo uno, el cuarto, que tardó en varas; dos, tercero y quinto, que cumplieron; uno, el sexto, muy suave, y dos, primero y segundo, bravísimos, que fueron aplaudidos en el arrastre. En tarde de tanto viento y, por consiguiente,



Así comenzó la faena al sexto «Niño de la Palma»

mató de un pinchazo, media estocada y el descabello al primer intento.

Picó bien Atienza, y bregaron y banderillearon con acierto Almensiña y "Ribereño".

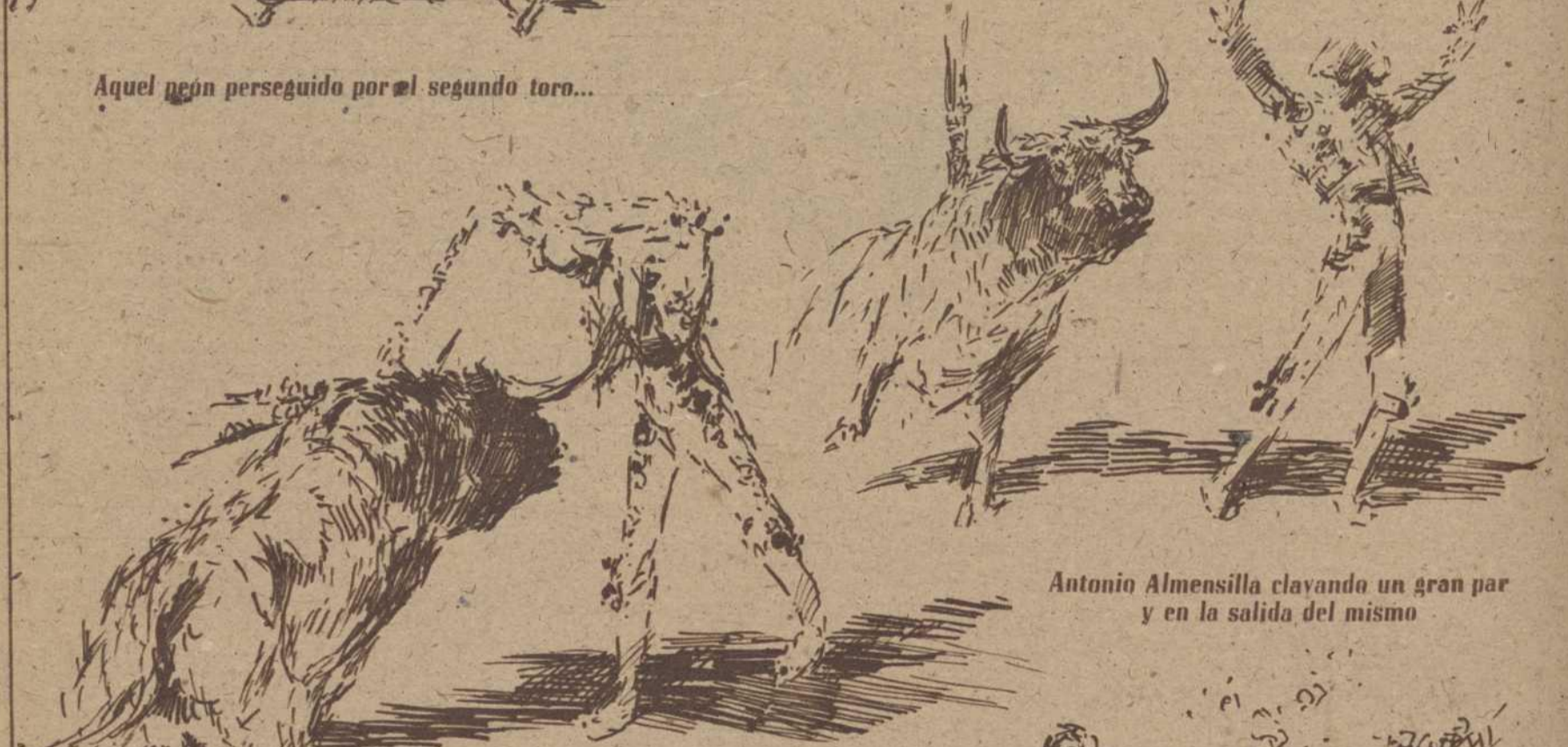
EL LAPIZ EN "EL RUEDO"

La corrida del domingo, por ANTONIO CASERO



Hubo un picador que inició con garbo la suerte

Aquel peón perseguido por el segundo toro...



Antonio Almensilla clavando un gran par y en la salida del mismo

Cualquiera diría que ese piquero corresponde a una ovación... Pero ¡quia!... Es que se despide del presidente

ANTONIO CASERO

CASUALIDAD o no, lo cierto es que la fecha elegida por el sobrino de Marcial para presentarse en la Plaza de Carabanchel fué justamente la misma en que su tío lo hiciera en el mismo ruedo. El 5 de septiembre de 1915, en medio de una gran curiosidad, la Plaza se llenó para ver a un chiquillo de once años. Acompañaron al chiquillo de Vaciamadrid los diestros «Bonis», «Machaquito II» y «Chattillo de Baracaldo». Los novillos fueron de Olea, y Marcial gustó por su arte fino y dominador, teniendo que dar la vuelta al ruedo en sus dos enemigos.

Sin duda, para que el paralelismo fuera perfecto, el más joven de la dinastía familiar hacía el paseo por donde treinta y tres años antes lo hiciera con idéntica expectación su deudo y mentor. Y, como aquél, lejos de quebrar las esperanzas en él concebidas, hizo en su primero una labor buena, bonita y alegre, enderezada desde el primer capotazo a la consecución de un triunfo estimable y justo. Toreó bien en unas afiligranadas verónicas; prodigóse en unos valerosos quites de frente por detrás, y con la muleta, sin una vacilación ni una duda, nos demostró que es un torero enteradísimo y que, de seguir así, pronto podrá situarse codo a codo entre los consagrados.

Una faena tan cuajada en los tres pases por alto con que, quieto y erguido, la iniciara, como en la serie de naturales que vinieron a continuación, y en los rechazos, manoletinas y molinetes instrumentados oportuna y salerosamente. Hirió certero, por lo que el éxito mesurado y exacto fué recompensado con los máximos honores.

En su segundo, el más trotón y pegajoso de la corrida, anduvo en todo momento ajustado a la clase de lidia que requería su incómodo enemigo, haciéndonos evocar aquellas faenas mandonas y eficaces características del «ex joven maestro».

En quites, colocación y seguridad anduvo Pablito toda la tarde desahogado y artista.

El aire y cierta inseguridad de sí mismo no nos dejó sino entrever a Luis Rivas en esta su tercera actuación. El viento, más tremendamente peligroso que los mismos astados, tan sólo nos permitió verle en unas chicuelinas a su primero y en unos lances muy toreros y templados al cuarto.

Al que rompió plaza le hizo una faena con pases buenos, pero sueltos, sin ligazón ni dominio. Nos pareció una de tantas faenas muleteriles ejecutadas más sobre la base de la obsesión del parón y del adorno; sin fijarse demasiado en el toro, que es el que de una manera definitiva precisa en cada caso la clase de toreo a realizar.

En el otro gustó más. Su muleteo en tablas tuvo mayor aguante y serenidad; pero como el bicho pedía un toreo por las afueras, que, por otra parte, el viento no consentía intentar, Rivas sufrió dos tarascadas, dando en la segunda la sensación de sufrir una cogida de importancia, afortunadamente reducida a unas molestas contusiones. Continuó en la brecha para, en tarde de brevedad con el estoque, matar a la primera. Le ovacionaron, y hubo de dar la vuelta al anillo. En suma, una tarde discreta de Luis Rivas, buen torerito que hasta la prueba de sangre tiene hecha en la Plaza de Carabanchel.

Juan Pareja Obregón, sobrino de la señora viuda de Concha y Sierra, era el segundo debutante de la tarde. Nos evidenció que una corrida tan sólo sin



Pablito Lalanda en el toro que cortó la oreja

Luis Rivas entrando a matar a su segundo toro

LA NOVILLADA DE VISTA ALEGRE

Seis novillos de Concha y Sierra para Luis Rivas, Pablito Lalanda y Juan Pareja Obregón.

El sobrino de Marcial cortó una oreja

picadores es harto menguado bagaje para intentar hacer un lucido papel, por muy habituado que se esté al toreo campero. Tiene, además, la agravante de que le correspondieran los dos mejores novillos de la corrida. Un cárdeno salpicado y un colorado que pedían un torero más ducho y placeado; por el contrario, Pareja Obregón anduvo embarullado a ratos, valentón otros y con tendencia a irse a la penca del rabo en más de una ocasión. En cambio, es decidido con el pincho, aun cuando, a trueque de la excelente estocada a su primero, hubiera en el sexto de emplear el verduguillo de descabellar hasta seis veces.

La novillada de la Viuda, cómoda en conjunto. Terciada de lámina, cumplió sin excederse con los caballos, llegando algunos trotones y con exceso de pegajosidad a la muleta.

Llevó la corrida con su pericia habitual don Rafael de la Plaza. Las cuadrillas anduvieron torpes y embarulladas, si hacemos la salvedad de Blosca y Cabañas con los palos y «Aceitero» y Barrera, padre, entre los del castoreño. El puntillero consiguió siempre acertar al último intento.

Una corrida más, de la que su nota mejor fué el paralelismo de treinta y tres años de intervalo entre una vieja figura del toreo y un muchacho que aspira a serlo.

F. MENDO



Juan Pareja Obregón en un pase de pecho a su primero (Fotos Ojra)

Después de su aparatosa cogida, Luis Rivas es asistido por Pablito Lalanda y los arrieros

CORRIDA

Toros de Luis Ramos Paúl

para

**Luis Miguel Dominguín,
Paco Muñoz y
Manolo González**

DIA espléndido y mucha expectación. La crema y nata de la afición madrileña, deambulando por los frondosos jardines de la tierra de la fresa y de los espárragos, en espera de que llegue el momento de empezar la Fiesta.

A la hora del condumio, restaurantes, bares y tabernas presentan un animadísimo y nutritivo aspecto.

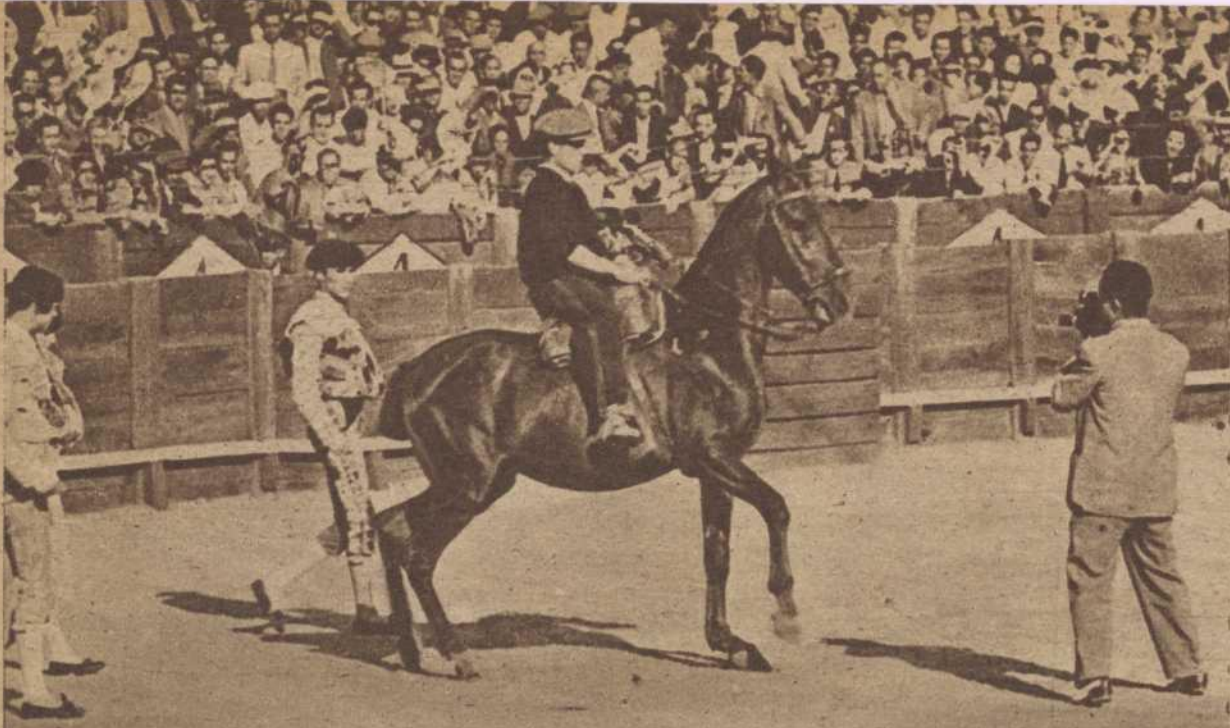
De vez en cuando, Eolo pretende amargarnos la existencia con impetuosas ráfagas de aire.

Pero la tarde se va suavizando, y las cuadrillas, capitaneadas por sus jefes, atraviesan el albero, abriendo marcha un monosabio, jinete en un rocín, porque, sin duda, los corchetes de guardarropía se declararon en huelga.

Al finalizar la corrida, los espectadores abandonaron el palenque bostezando y aburridos como un molusco acéfalo.

Y no por culpa de los toreros ciertamente, porque Luis Miguel desarrolló toda su sapiencia taurómaca en el decurso de la corrida. Paco Muñoz, a pesar de encontrarse en-

Nuevo en Aranjuez y en el resto de los ruedos. A falta de alguacillos, pide la llave un arenero; pero hay que reconocer que monta con garbo. No nos extrañaría que en otra corrida actuara de rejoneador



El portero del Real Madrid, Bañón, presenció la corrida acompañado de su esposa

Farece que este picador dará con su humanidad en el suelo. Una caída más, ¿qué importa?



Luis Miguel Dominguín tira del toro en este natural; pero el cvillamartiene poca arrancada

El toro saltó al callejón y se produjo el barullo que es de rigor en estos casos



DE TOROS EN ARANJUEZ



Un rechazazo de Luis Miguel al toro corrido en cuarto lugar



Un pase de Paco Muñoz con los pies juntos

fermo, puso de manifiesto su garbo y su fina manera de hacer el toreo, y Manolo González, en plan emotivo, levantó a las masas con el tercer astado, cortando una oreja y dando la vuelta a la redonda.

Pero faltaron las faenas redondas, que llevan el entusiasmo a los graderíos.

Y la culpa de ello fué el mal estilo de los toros de Ramos, de gran volumen, no escasos de defensas, pero largos de cuello y adelantados de pitones.

Falta de casta, de bravura y de nobleza. Toros a los que había que provocarles la arrancada, y el que se decl-



Paco Muñoz estoqueó con facilidad a sus dos enemigos

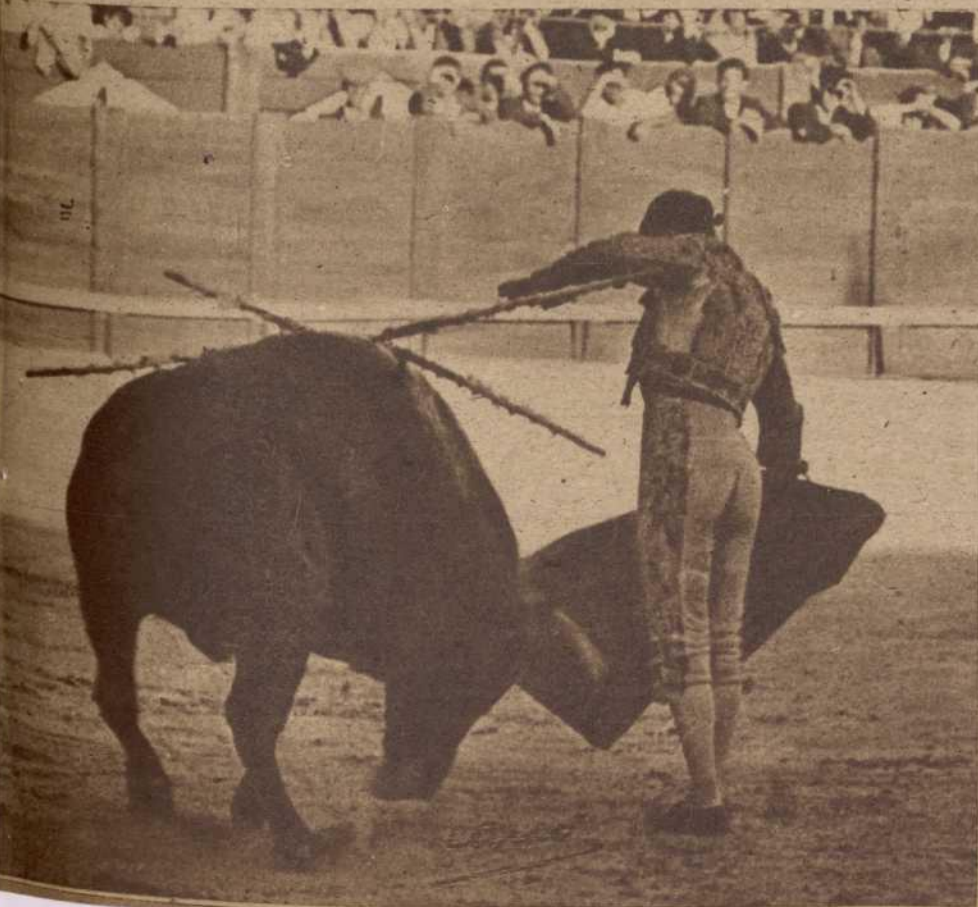
dia a embestir, lo hacía de mala manera, y alguno, como el quinto, con perversas intenciones.

El que cerró plaza saltó diferentes veces la barrera, poniendo en dispersión a los cientos de parroquianos en aquel lugar emboscados.

Una corrida, en fin, como aquellas que resumía el inolvidable «Don Modesto» de la siguiente manera:

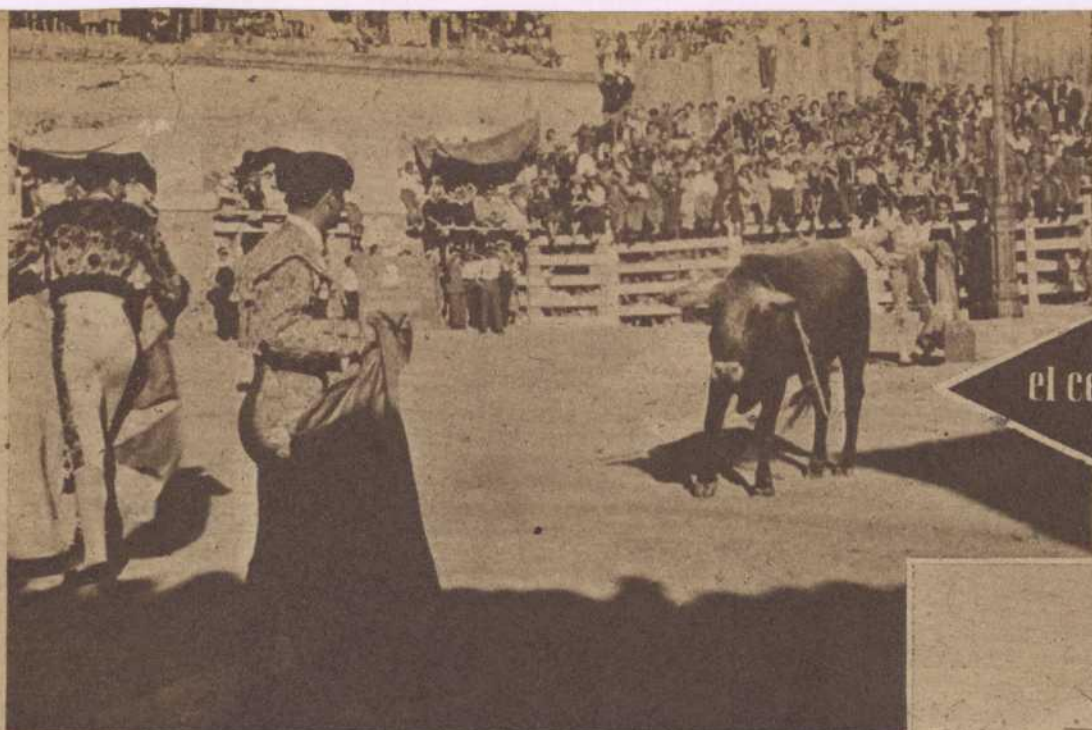
Lo aseguró Pepe Moros, que era traficante en cueros: cuando hay toros, no hay toreros; cuando hay toreros, no hay [toros.]

DON JUSTO



Priva ahora eso de torear con los pies juntos, y así da Manolo González este rechazazo

Manolo González cortó la oreja del tercero. Veámos aquí un muletazo del sevillano a dicho toro (Fotos Cano)



Novillada dominical en Pozuelo. «Pepete» y «Manolillo». La farola en el centro de la Plaza. Jugando al «corre, corre». Cómo murieron tres reses. Un estoque para dos. El pueblo se divierte

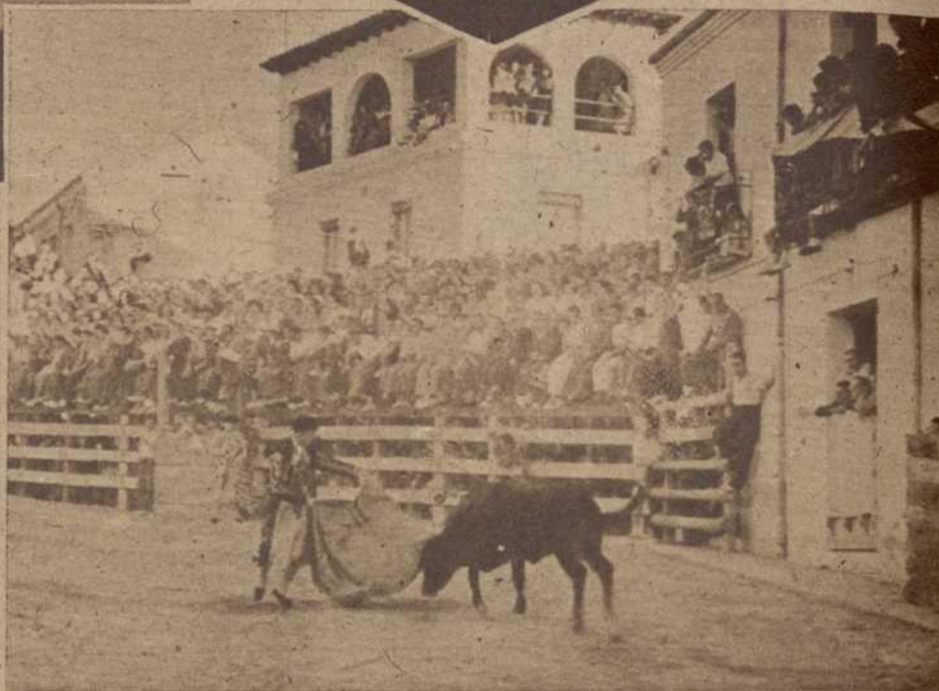
De vez en vez los viejos nos sentimos jóvenes, y aun más que jóvenes, casi niños. ¿Quién es capaz de ponerle fronteras a esta ilusión de infantilidad? Y aprovechando la ausencia de nuestro director, Manolo Casanova, le jugamos una trastada, una diablura. En definitiva: perdiendo el respeto a nuestra edad y a nuestras canas, nos convertimos en cuarentones «traviesos» y cambiamos el título y el contenido de nuestra habitual sección. No hemos hecho «A vista de tendido», porque en Pozuelo de Alarcón —meta y destino de nuestra novillada dominical— no hay tendidos, sino tablados. Pero lo que sí hay son tres reses grandes, gordas y «de cuidado» de la ganadería de don Benito Zarzalejo (de Mocéjón) y un cartel donde se habla de José González, «Pepete», «futura figura del toreo», como dice el programa, y de Manuel Álvarez, «Manolillo», al que el programa citado califica de «extraordinario muletero y gran matador». En las cuadrillas figuran «Man-teca», «Adolfo», «Chiquilín»..., peones experimentados, algunos cosidos a cornadas, que llevan viejos y sudados trajes de luces, pero que saben de sobra por dónde hay que meterle sin riesgo el capote o el par al morucho de turno. Lo que realmente constituye «un número» es el vestido de torear del sobresaliente. Por sus alamares sin brillo y por su taleguilla super-remendada, creyérase, más que de alquiler, comprado en el Rastro, o más exactamente, arrancado de un lienzo del inolvidable Gutiérrez Solana, el genial pintor que vió tan genialmente estas fiestas taurinas y tremendas de los pueblos, y al que evocamos, sin poderlo remediar, a cada uno de los infinitos detalles que se suceden desde el comienzo al fin del festejo.

Los viejos de Pozuelo —lugar natal, por cierto, del joven poeta Eduardo Haro Tecglen— están muy indignados porque en el encierro no se escapó ningún astado. «Esta fiesta sin escape no es nada», murmuran, comiendo sus melones como si tocaran gigantescas ocarinas, o bebiendo sus jarras de vino blanco, rellenas de jugosos y sabrosos pedazos de melocotón.

En el centro de la Plaza de Pozuelo, cerrada por las maderas crudas de tablados y de talanqueras, y archirrellena de una muchedumbre morena y vociferante, se alza la clásica farola, en torno a la cual el novillo y los novilleros parece que en muchas ocasiones juegan al «corre, corre, que te cojo». Flanquea uno de los lados de la Plaza cierto edificio de línea moderna, un poco a lo «Corbousière», y otro lado, la torre de la iglesia, donde hay gente hasta en el campanario, poniendo amigdalitis al bronce y a la melena. En el despejo resalta la personalidad de cierto mozo de espadas con gorra blanca y chaqueta con cinturón, que se mueve y contonea y se da tanta importancia o más que los propios matadores al hacer el

La Plaza de Pozuelo. La farola, en el centro; el torerillo, un poco apurado, y el público, repartido en tablados, balcones y azoteas

A uno de los lados de la Plaza, «cierto edificio de línea moderna en el que aun quedan por ocupar algunas localidades de andanada»



pasello. Pero pronto se advierte que el muchacho es novato en estas lides, porque lo echan de todos los burladeros, sin dejarle realizar a gusto su tarea de doblar y desdoblar con amoroso cuidado los capotes.

Las bandarillas se recogen en un burladero que está al lado de una tienda donde se lee el rótulo de: «Pescadería. Frutas y verduras» —todo se vende junto—. Los avios de matar se entregan en otro burladero, junto a un establecimiento que anuncia en letras grandotas: «Productos alimenticios». Con lo cual, cada vez que los diestros se acercan a buscar los trastos para la «suerte de la verdad», dan la sensación de que lo que solicitan son materias vitamínicas.

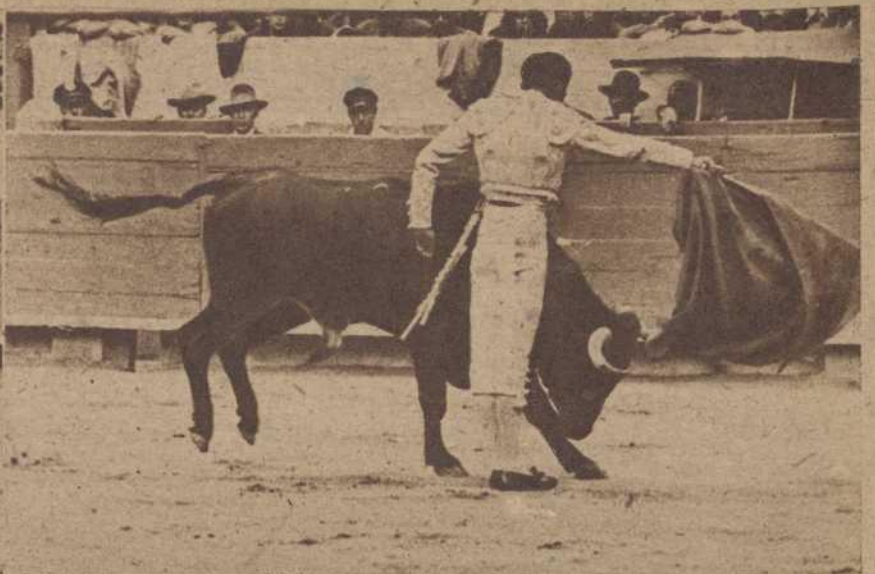
El primer novillo, atravesado por un eficaz sablazo de «Pepete», que sufrió su correspondiente tanda de revolcones, va a morir junto al burladero donde, por cierto, Gregorio y Simancas, del Noticiero No-Do, toman vistas del festejo y sienten cómo su calzado se impregna con la sangre brava que corre bajo sus pies como

Los bichos de Benito Zarzalejo no fueron fáciles. Los toreros tomaron sus medidas y ciertas justificadas precauciones (Fotos N.)



un arroyo bermejo y caliente... «Ese tío no para de dar cuerda al reloj», dice un pueblerino al sentir el ruido de chicharra que el operador desarrolla manejando la cámara. El segundo novillo, degollado por «Manolillo», se estrella de bruces contra la acera de la «Pescadería». Frutas y verduras». Suena el golpe del hueso contra los adoquines de granito con un redoble impresionante y profundo. El novillo número tres, último del festejo, le corresponde nuevamente a «Pepete», que le propina una estocada hasta el puño. Pero el bicho no muere, y surge el problema de extraerle la clavada espada. Problema no pequeño, si se tiene en cuenta que sólo existe un estoque para ambos novilleros —un estoque para dos—. El tiempo pasa, y el morlaco sigue con vida, haciendo inútiles todos los esfuerzos de maestros y peones para sacarle el pedazo de acero. Al fin, un espectador, desde el tablado, se atreve, y la espada, desenvainada de su funda de carne, brilla nuevamente al sol (a este sol de Pozuelo, que «pega lo suyo»). Pero el novillo no dobla, y entonces, un cabo del Ejército. —buena habilidad y excelente tino— lo descabella con su machete. El público aplaude, pero una autoridad del lugar exige la detención del cabo. Hasta que aparecen en la Plaza, surgiendo tras el biombo de un burladero, varios sacerdotes, que intervienen compasivamente, y el cabo es absuelto con todos los pronunciamientos favorables. Los curitas chestertonianos, optimistas y simpáticos, reciben una gran ovación. A los sones metálicos de la banda se inicia el baile. Pozuelo se divierte, y en la torre, la campana, libre ya de la opresión de los intrusos, define y recorta su línea pura en el aire limpio del intercolumnio. Por encima de los tablones y travesaños que obturan una bocacalle se ve un pedazo de cielo y unos árboles. El campo se asoma a la fiesta. El baile sigue.

ALFREDO MARQUERIE.



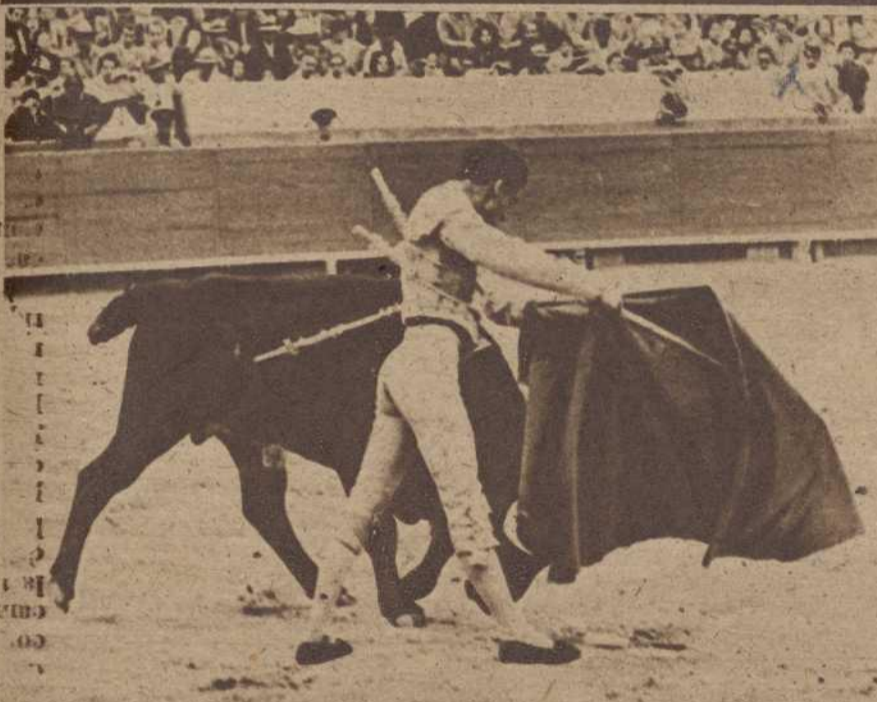
Línea, gracia y valor derrochó Rafael García en esta gaonera El novillo es un mulo, pero Rafael García logra algún muletazo bueno

La novillada del 22 de agosto en MEJICO

Reses de La Laguna para Rafael García, Jesús Córdoba y Chato Guzmán



Jesús Córdoba dando tablas a un novilloroso y gazapón



Este ayudado por alto de Jesús Córdoba tiene sabor clásico y aire moderno



Ya llaman «joven maestro» a Jesús Córdoba, el triunfador de la novillada del día 22



A Jesús Córdoba no le basta con saber torrear, y se arrima como el primero El joven Chato Guzmán, hijo del banderillero del mismo apellido, apuntó muy buen estilo (Fotos Cifra)



AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

Don Miguel Domínguez es un aficionado de casta torera



LLEVO la afición en la masa de la sangre. Mi padre fué torero, contemporáneo de Bienvenida padre y amigo suyo. Yo, antes de emprender la ruta de los negocios, hice también mis tentativas con el capote, y ya ve usted: parece que Dios quiso que mi destino fuese otro, y aquí estoy, en Alicante, dedicado al negocio de los dulces.

Habla don Miguel Domínguez, sevillano cien por cien trasplantado a Alicante, donde tiene establecido un importante comercio. Domínguez quiere a esta pequeña ciudad y en ella ha alcanzado popularidad por su carácter abierto y su cordialidad. Cuando se celebran las típicas «fogueres», es raro no ver su nombre figurar como «foguerer mayor» en la falla de algún distrito y su alegría espontánea de andaluz castizo anima la caseta del «Y y» que desde Sevilla se traslada todos los años a Alicante para contribuir con su presencia y con el calorcillo de sus vinos al realce de la Fiesta. Domínguez es cónsul del «Y y» en Alicante.

Y, naturalmente, Domínguez es un buen aficionado a los toros.

—He ido siempre y sigo yendo. Como aquí no se celebran demasiadas corridas, voy allá donde sé que hay un buen cartel.

—¿Y dónde le gusta a usted más ver los toros?

—En la Maestranza de Sevilla. Creo, además, que Andalucía, particularmente Sevilla, es la región de España donde existe el verdadero ambiente taurino.

—¿Qué clase de toreo prefiere?

—El toreo serio, el clásico, el rondeño.

—Entonces, su torero preferido será...

—«El Andaluz». Comprendo los méritos del to-



Manuel Domínguez es aficionado de los que asisten a todas las ferias importantes de España. Abril y en Sevilla. Domínguez tiene buenos amigos, y con ellos saborea unos chatos de manzanilla y habla de toros, antes de la corrida, en patio andaluz en el que no faltan las caras bonitas

reo alegre, del toreo sevillano; pero me quedo con el estilo de «El Andaluz».

—¿Qué corridas son, entre las que ha visto, las que más le han gustado?

—Una, de Ortega, del año 43, en que le salió un toro malo, corniveleto, difícil, al que dió la lidia adecuada y lo llevó a la suerte suprema con toda limpieza y habilidad, salvando dificultades. Y otra, de «El Andaluz», que vi hace dos años; le salió un toro tan bueno, que el matador lloraba de emoción; quedó admirablemente.

—¿Qué aprecia usted más en el torero: el arte o el valor?

—El valor. Y me gusta que lidie al toro, no que ejecute las suertes de manera mecánica, siempre las mismas, sea el toro que sea.

—¿Qué es lo que más le emociona de una corrida?

—La suerte de matar. Uno de los mejores matadores que he visto ha sido Paco Madrid.

—¿Qué opina del toreo actual?

—Hoy, el torero pisa terrenos que no ha pisado nunca; pero no estudia al toro ni le da la lidia que requiere. Claro que de esto no es sólo él culpable: el público exige, y exige casi siempre las mismas cosas; pide naturales como pediría raciones de gambas, sin pararse a estudiar las características del toro.

—A propósito de esto, ¿qué opina del público de toros?

—Entre él hay muy pocos entendidos y muchos exaltados, que gritan sin saber por qué, muchas veces contagiados por los gritos de la masa. Afortunadamente, parece que va desapareciendo la costumbre de tirar cosas a los toreros, y ya no abundan los botellazos, como en otras épocas.

—¿Es usted espectador frío o apasionado?

—Si ser apasionado se le llama a hacer demostraciones ruidosas de entusiasmo o descontento, a gritar, a protestar, a aplaudir, no, no soy apasionado. Nunca he chillado en los toros.

—¿Qué ha sido lo que más le ha sorprendido en su vida de espectador de toros?

—Una singular hazaña de Rafael «el Gallo». Le salió uno de esos toros difíciles a los que él solía volver la espalda y abandonar, entre las protestas y los silbidos del público. La Plaza se llenó de rumores, de susurros, de risas, de frases intencionadas... Y cuál sería el asombro de todos al ver que «El Gallo», muy decidido y digno, pidió una silla y le hizo al toro una faena asombrosa.

—¿Cuánto tiempo hace que es usted espectador de toros?

—Cuarenta años... Esto me hace pensar que en vejezco.

—O que fué usted demasiado precoz...

—Ya le dije antes que llevo la afición en la sangre.

—¿Y por qué no se decidió a ser torero?

—Como profesión nunca me llamó la atención. Aunque toreé mucho en mi juventud, lo hice siempre como aficionado. Nunca me deslumbró la gloria, ni la popularidad, ni el dinero que puede alcanzarse toreando. Y, en realidad, creo que a muchos toreros que han llegado a alcanzar todas esas cosas les ha ocurrido lo mismo. Se empieza siempre a torear, por lo menos en Andalucía, por afición, por gusto, porque está en el ambiente y sale de la tierra el instinto de jugar y de luchar con los toros: primero, en el campo; después, en la Plaza, ante un público que se emociona, que juzga, que eleva o derrota. Mis tentativas juveniles ya pasaron. Estoy muy satisfecho de ser lo que soy, y no me cambiaría, a pesar de admirarlos mucho, por ningún torero.

PILAR YVARS

Muy antiguo y muy moderno...
Un coñac de ayer para el gusto de hoy.

VALDESPINO
JEREZ



LA CORRIDA DE FERIA EN CALAHORRA

Toros de Contreras para
el duque de Pinohermoso,
Manolo Navarro, Antonio
Caro y Manolo González

Los tres matadores dispuestos a hacer el paseo.
En segundo término, el peón «Bonté»



El duque de Pinohermoso en un magallán
par de banderillas



Manolo Navarro, que tuvo una tarde buena,
lanceando al primero



Un derechazo de Antonio Caro al quinto
de la tarde



Una prueba del toro alegre y afiligranado
de Manolo González (Fotos Marín)

Comentarios a un libro



Manuel Báez «Litri»



Manuel Rodríguez «Manolete»



Don Antonio García Ramos

RECUERDO perfectamente la impresión de las primeras corridas de «Litri» en Madrid. Su triunfo fué fulminante. Y es que venía a ocupar un puesto que se hallaba vacío: el del valor temerario. Ha habido siempre en el toreo un lugar relevante para la bravura. Se trata, al fin, de la fiesta brava. Y si nos agrada el estilismo, la versión estética del torear, hay que conceder toda la importancia que tiene al diestro y a los estilos que representan el desafío a la muerte y el olvido del riesgo. El triunfo definitivo del malogrado «Manolete» consistió en eso, justamente: en haber dado cita, en su propia personalidad impar, a un estilo propio, un modo singularísimo y un valor seco, que impresionaba. De «Litri», el torero onubense, llamado también a la entrega de su carne y su vida en un ruedo, no podía decirse que fuese un innovador. Tenía menos personalidad en lo que le pudiera definir como estilista que en su arrojo extraordinario, hasta llegar a ser uno de los matadores más valerosos que han pisado los ruedos.

Un crítico-taurino de Huelva, que es al mismo tiempo, en la actualidad, presidente de la Diputación de aquella provincia, don Antonio García-Ramos Vázquez, ha compuesto un libro que titula *«El Litri»* a «Manolete», y que es una recopilación de crónicas, aparecidas en periódicos de la capital andaluza, en «Diario de Huelva», «La Provincia» y «Odiel». La mayoría de sus ar-

tículos estuvieron consagrados a la figura del torero onubense, con pasión que justifica, no sólo el paisaje, sino la estimación, en justicia, de los méritos y circunstancias de aquel gran artista. En el libro, como en la labor dilatada que el autor llevó previamente a la Prensa, hay incursiones por otros terrenos, juicios de verdadero interés sobre diferentes aspectos de la Fiesta, estudio de suertes, evoluciones. Pero la mayor parte de las páginas se dedican al que fué orquillo de la afición de Huelva. Estudio completo de la psicología, de los triunfos, de la fugaz y victoriosa carrera del diestro. Para un bosquejo de la época que media entre la muerte de Joselito y la de «Manolete», período completo, definido, de la historia taurómaca de España, el testimonio y la apreciación de lo que representó en su tiempo «Litri» es aportación interesante. «El más bravo ejecutante de la vieja escuela rondeña», le califica el señor García-Ramos. Y nos presenta —como lo hizo en su momento— sobre la marcha de la actualidad— los distintos aspectos: el hombre, el torero, el artista. Y hasta el amigo, que no cabe duda que el bagaje humano de las grandes figuras, en el arte como en cualquier destajo que da popularidad, es cosa de gran interés, sin la que se presentaría deficiente un intento biográfico.

La descripción de un torero, de su forma, de su vida profesional, de lo que ha sido y ha representado, obliga, naturalmente, a situarle en el «clima» en que actuara. Así, el autor de este libro nos ha de hablar del estilismo, precisamente porque su biografiado no era de esa escuela. Y las consideraciones que formula sobre los vicios y los inconvenientes del torero «exclusivamente es-

tilista, no pueden ser más certeros. La lidia se reduce, las suertes se acortan, al someterse todo a la capa o la muleta, desapareciendo aquel antiguo concepto, el normal, del torero completo. «Hora es ya de combatir el mal del estilismo», decía el señor García-Ramos. Su tesis —irreprochable— es que hay que exigir a los toreros aptitud en todos los tercios, no tolerando la especialización. Sin que por ello rechacemos los estilos que dan singularidad y contraste.

La diversidad de crónicas ahora reunidas se distancian en algunos pasajes de la figura central del protagonista, para dibujar otras estampas y recuerdos que revelan un amplio conocimiento de la Fiesta y sus elementos básicos a través del tiempo. Especialmente, me impresionó la crónica dedicada a «Don Quijote», el desaparecido Quijano, que fué, conmigo, jefe de la Sección de Teatros en el Sindicato del Espectáculo y era un caballero, un amigo leal, a más de un exaltado patriota. Otra crónica oportuna, la dedicada a la decadencia de la estocada. Y como testimonio de un cabal conocimiento de lo que debe ser una corrida, la distinción entre cambio y quiebro, que muchos aficionados y hasta críticos no saben hacer.

Finalmente, «Manolete». Era obligado, como cierre de una etapa y para responder a la alusión en el título de la obra. Pero no ha profundizado el señor García-Ramos en el estudio del personaje. Lo deja apuntado a modo de epílogo. Y reconociendo, con objetividad —aunque se trasluce que no era de los incondicionales del coloso cordobés— lo que fué, lo que trajo a la Fiesta y lo que ha significado su pérdida. En suma, en la reciente bibliografía taurina es un libro de positivo interés. La figura central, el bravo torero de Huelva, estudiada con apasionamiento no desprovista de sereno juicio. Otra serie de breves apuntes biográficos, que pueden ser útiles para obras posteriores y para la consulta y recuerdo del lector. Y algunos conceptos genéricos, de acierto indudable, en la heterogeneidad de los temas que a la Fiesta Nacional se refieren.

FRANCISCO CASARES



UNGUENTO ANTISÉPTICO
PARA ACCIDENTES Y
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Consejo
sanitario
n.º 2978

QUEMADURAS - GRANOS
ULCERAS - HERIDAS
PRODUCTO DE BELLEZA

UN AÑO JUNTO A LA TUMBA DE "MANOLETE"

GUILLERMO, EL MOZO DE ESTOQUES, FIEL AL «MAESTRO» HASTA DESPUÉS DE LA VIDA
¡MUCHOS PASARON POR ALLÍ PARA REZARLE,
PERO MAS LE VISITABAN EN DIA DE CORRIDA!

¡En Méjico quisieron tanto a nuestro Manolo!...



«Guillermo» coloca una corona de flores en la tumba de «Manolete»

Si en alguien queda el recuerdo perenne del gran torero que se nos fué —arrebatao por el certero impulso del miureño «Islero», en la Plaza de Linares—, es en Guillermo González, el amigo del alma y el mozo de estoques, que sigue siendo fiel a «Manolete» hasta después de la vida: su compañero en la soledad terrible de la muerte.

Todos cuantos compartieron los afanes del inmortal matador de toros, todos —la vida es así y fatalmente, así hay que aceptarla— han continuado sus actividades, aunque también en ellos perdure el recuerdo hacia el hombre sin tacha y el inmenso artista que en el cordobés cementerio de Nuestra Señora de la Salud duerme su sueño eterno.

Pero hay una persona que, en el año que va transcurrido desde la muerte de «Manolete», puede decirse que no se ha separado casi ni un solo día de junto al gran torero. La muerte no ha tenido poder suficiente para separar a estos dos amigos, que se querían de corazón.

En vida del amigo, Guillermo llegaba todas las mañanas a casa de «Manolete» para despertarle de su tranquilo sueño. En días de corrida estaba atento a los más insignificantes detalles que pudiera desear «su matador». Después del 29 de agosto de 1947, Guillermo prometió practicar las mismas costumbres. Y día tras día —excepto aquellos, muy contados, en que la madre del torero le envió fuera de Córdoba, a cumplir determinadas misiones—, Guillermo ha llegado junto a la tumba de «Manolete», no para despertarle ante la proximidad de la corrida, como tantas veces, sino para velar amorosamente su eterno reposo; para «hablar» con él, y para llorar y para rezar ante la memoria del amigo fraterno.

Un año junto a la tumba de «Manolete». Guillermo está ahora con nosotros y evoca las impresiones de esos días en que tantas y tantas personas, de nacionalidad diversa, pasaron por el sagrado recinto de Nuestra Señora de la Salud, a rezar por el ídolo ido: políticos, escritores, artistas, toreros... Todos le ofrendaron el piadoso tributo de una oración, de unas flores o de unas lágrimas.

—Pero —dice Guillermo—, aunque fueron muchos los que vinieron a «ver» a Manolo, muchos más eran los que solían visitarle en el cuarto del hotel, antes de las corridas.

En efecto, así es. Guillermo viene de vuelta de ilusiones. Su ilusión mayor, que acaso fuera el triunfo de su amigo de siempre, ya quedó cumplida. Su dolor mayor, que fué el de la muerte del genial torero, también quiso el Destino que tomase cuerpo de realidad. Habla, pues, Guillermo, entre escéptico y filosófico, con esta filosofía tan cordobesa de los nativos del «barrio de la Merced». Ya no

le ciegan las pompas mundanas. Conoce de cerca la gloria más grande y el dolor más hondo, la cúspide y la nada. Y toda su ilusión la cifra en esa visita diaria a la tumba de su «maestro», al que prepara, con amoroso cuidado, las flores y las coronas. Con el mismo cariño con que en vida de «Manolete» preparaba las flores bermejas y rutilantes de los trajes de luces y de los bordados capotes de paseo.

Habla poco Guillermo. Pero sus palabras son sentidas:

—¡Aquello ya acabó! ¡Mejor es no hablar más de ello!

—Pero tú, Guillermo —le decimos—, tendrás alguna impresión del año transcurrido junto a la tumba de Manolo...

—Sólo una cosa quiero, si usted publica algo: que exprese mi gratitud a Méjico. ¡Cuánto le querían y le admiraban allá...! Yo, que no tuve ocasión de acompañar a Manolo en sus viajes, he podido comprobarlo ahora, ante su tumba. ¡Si usted viera la cantidad de mejicanos que le han visitado, para rezar con verdadero fervor y para llorar con auténtico sentimiento!

Le salen del alma a Guillermo estas palabras de gratitud. Y calla. Hasta que protesta, cuando le



Una fotografía inédita del torero de Córdoba. «Guillermo» coloca a «Manolete» el vendaje de un pie, antes de comenzar a vestirse para la corrida



El equipo del Baracaldo reza ante la tumba una oración por el torero muerto

El célebre coche azul de «Manolete» (Fotos Ricardo)



ponderamos su ejemplar tesón de visitar a diario el cementerio que guarda los restos del amigo.

—No diga usted nada de eso; se lo suplico. ¿Qué adelantará yo con que lo sepa el público? ¿El público sabe, acaso, lo bueno que Manolo fué para todos? ¡Eso sólo lo sé yo! ¡Yo sólo sabía comprenderlo!

Se emociona Guillermo, y continúa hablando:

—Yo he venido hasta aquí a diario a visitarle, y continuaré haciéndolo mientras el cuerpo me haga sombra. Pero no lo diga usted a los lectores de EL RUEDO. ¡Qué le importa al público lo que es ser leal a una amistad!

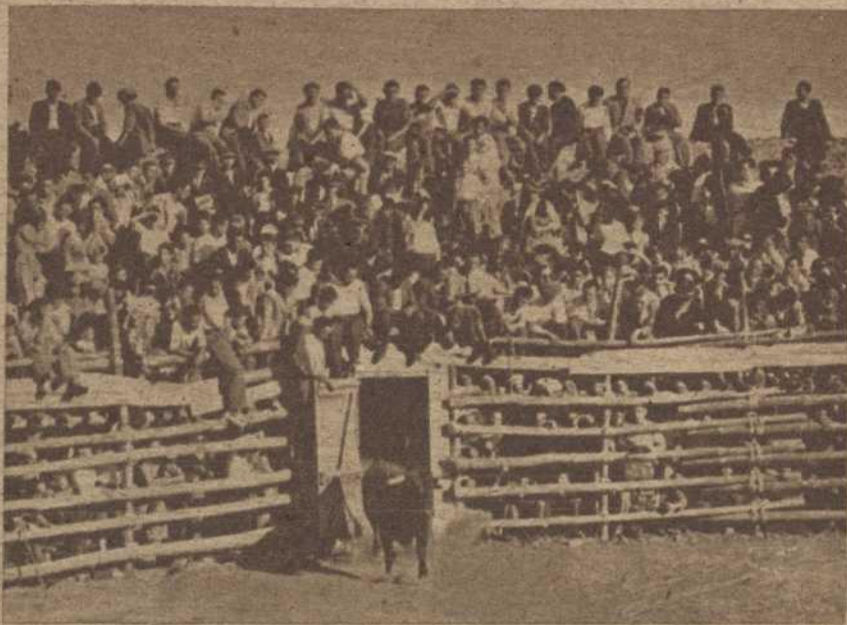
Pero al público sí le importa saber que este muchacho, que le sirvió los estoques al «maestro», sigue —al cabo de un año— rindiéndole fiel tributo a su memoria.

JOSE LUIS DE CORDOBA

(Fotos Ricardo)

EN SANTA CRUZ DEL RETAMAR

Novillos de Quintas Sancho para
"Guerrita" y Miguel Ortas



Este novillo que se lidió en Santa Cruz del Retamar hubiera pasado por toro en cualquier ruedo de primera categoría



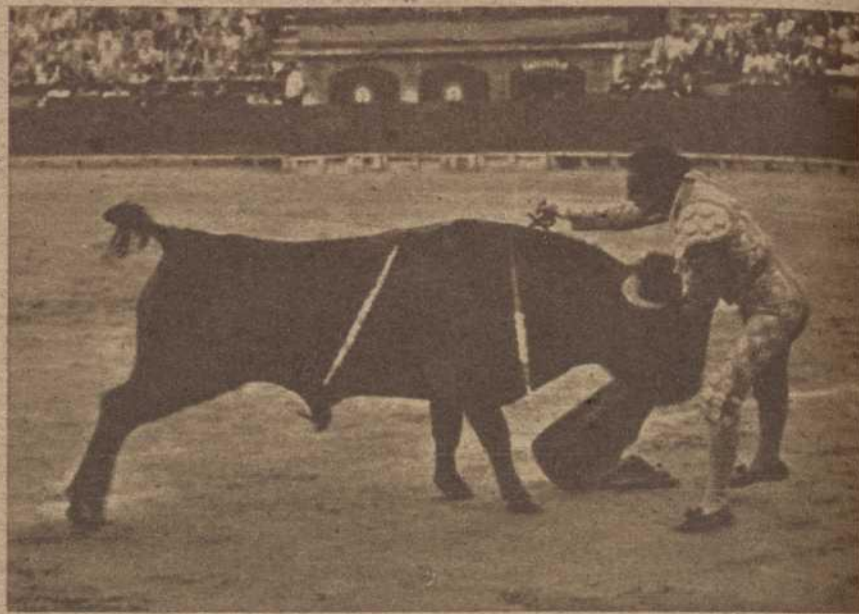
«Guerrita» fué herido de gravedad. El muchacho se dió cuenta de ello, y se taponó la herida con la mano



Miguel Ortas hizo todo lo que se podía hacer. Estuvo valiente, y dió algunos muletazos buenos (Fotos Cano)

EN VALENCIA

Novillos de Santos para Joselito Montero,
"Jandilla" y Moreno Reina



Joselito Montero estoqueando con no poca habilidad al primer novillo de la tarde



«Jandilla» iniciando un pase de pecho en el único novillo que mató, y del que cortó la oreja



Moreno Reina fué cogido, afortunadamente sin consecuencias (Fotos Vidal)

EN CALAHORRA

Reses de B. Martín para Moreno Reina,
«Diamante Negro» y Pepe Alaiza



En la novillada del día 1 se rindió homenaje de gratitud al dueño de Pinohermoso, que había actuado el día 31 desinteresadamente



Un muletazo, de «Diamante Negro» mirando a una admiradora, al novillo del que cortó las dos orejas



También Pepe Alaiza muletó mirando a sus paisanos y cortó cuatro orejas y un rabo (Fotos Rocha)

EN BARCELONA

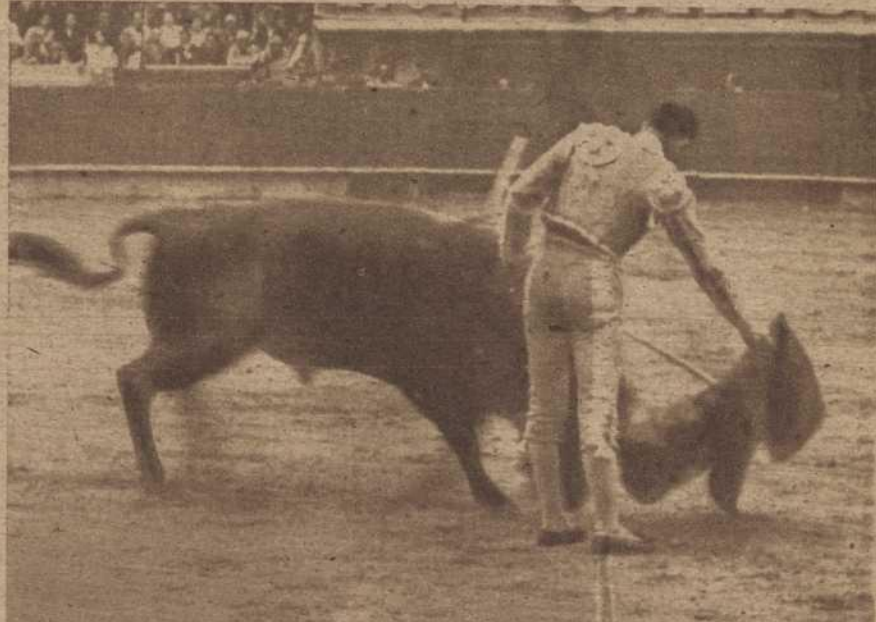
Cinco de Cobaleda y uno de Galache para
«Minuto», «Cabrecito» y Alfredo Jiménez



«Minuto» inicia un pase de pecho a su primero, en el que estuvo bien y logró un gran éxito



«Cabrecito», que hacía su presentación en Barcelona, gustó a los aficionados por su arte y valor



Un muletazo por bajo de Alfredo Jiménez, que hacía también su «debut» en Barcelona (Fotos Valls)



Eduardo Lalanda entre barreras, en una de sus últimas corridas

Un buen par a un toro de Campos Varela

Si hubiéramos de resumir el juicio que nos merece la figura de esta semana, diríamos sencillamente esto: durante su vida activa en el torero se dió cuenta cabal de su papel, sin pretender quebrantar su sino.

Este es el caso de Eduardo Lalanda del Pino, cuya analogía podemos hallarla con que nos remontemos a Paco Frascuelo, a Juan Molina o a Tomás Mazzantini. Ellos, como el hermano de Marcial, consiguieron hacerse un nombre estimable en el ambiente en que se movían, labrándose discreta personalidad al lado de sus jefes y hermanos Salvador, Rafael y Luis.

Acostumbrados a que sus vidas se desarrollaran en el modesto plano de peones de brega que voluntariamente se asignaron y del que raramente quisieron salir, fueron los colaboradores más eficaces de las figuras con las que a más del apellido compartieron éxitos y fracasos.

El hecho —en este caso— de que Eduardo, con su fallecido hermano Martín, fueran mayores que Marcial, les hizo ser como un muchacho mentores del benjamín. El abuelo y el padre habían sido mayores de la casa de Veragua, y andando el tiempo, vino a serlo el segundo de la Plaza de Toros de Madrid.

Eduardo, que hace el segundo en los seis hijos del viejo Lalanda, nació en la finca de «Cuarto Carretero», de El Escorial, el 14 de noviembre de 1894. Nada tiene de particular que familiarizado desde niño con el toro en el campo, sintiera pronto el aguijón de la pícara afición. Por entonces, Martín comenzó a hacer sus primeras armas taurómacas bajo los mejores presagios. Sin duda hubiera llegado lejos a no fallecer prematuramente. Mientras, Eduardo, con sólo ocho años, ya hacía sus pinitos en herraderos y tentaderos bajo la mirada complaciente y protectora de aficionados tan prestigiosos como Pombo y don Eduardo Olea.

El 19 de marzo de 1913 vistió por primera vez el traje de luces para banderillar en Aranjuez dos bichos de Sánchez Bedoya, de cuya muerte estaban encargados su hermano Martín y Eugenio Ventolrá. Y hasta la muerte del primogénito continuó Eduardo banderilleando sus toros.

En tanto, Marcial, venciendo la oposición de sus hermanos, había probado fortuna ante un becerro que lidió y mató en las fiestas locales de Alameda de la Sagra. Los espectadores quedaron maravillados de que un pequeñajo, de once años apenas, demostrara tan sobrados conocimientos. Cuando el 29 de mayo de 1919 Marcial toreó su primera novillada con picadores, Eduardo ya ha abandonado a otros matadores para incorporar definitivamente sus destinos a los de su hermano, destinos que no han de sufrir modificación alguna durante veinte años.

Previamente Eduardo Lalanda había hecho alguna tentativa en el manejo de espada y muleta, pero sin que nunca llegaran a cuajar. De la primera intentona nos ha quedado su recuerdo en un cartel que por lo que tiene de excepcional es considerado como de algo inapreciable por los coleccionistas. Se trata de una corrida celebrada en Toledo, en la que sólo intervinieron los tres hermanos, única en que lo hicieron juntos. Martín mató dos novillos: Eduardo, uno, y Marcial, que entonces contaba diez años, se las tuvo con un becerrete.

Siempre enlazada su historia taurina con la de Marcial, Eduardo se ha vestido de torero tantas veces como su hermano, algunos años hasta pasar de las cien, retirándose en la corrida histórica en la que «el joven maestro» sería e irrevocablemente, decidió abandonar la vida activa del taurinismo. En la memoria del fidelísimo subalterno se agolpan los recuerdos atesorados durante una vida pródiga en todo género de fortunas y adversidades, sin que entre éstas cuenten las cogidas propias, ya que en Eduardo Lalanda se da la feliz realidad de no haber precisado en sus veintinueve años de torero los auxilios facultativos. Cuantas veces pisó una enfermería fué para acompañar a su hermano, a su primo Pablo o a otros compañeros.

En este banderillero concurre también otro hecho excepcional en el historial de los toreros. El de haber tomado parte en la última corrida lidiada en la Plaza vieja y en la primera celebrada en la de las Ventas.

La pequeña historia de los banderilleros actuales

Eduardo LALANDA fué el más eficaz colaborador de su hermano Marcial

Cinco duros por intervenir en catorce novilladas

La corrida de clausura había sido anunciada para el domingo 7 de octubre de 1934. Pero las jornadas huelguísticas aconsejaron su aplazamiento para el día 14 con el mismo cartel: siete toros de Trespalacios —los dos primeros para Cañero— y uno de Clairac, componiendo la terna Marcial, «Cagancho» y «Gitanillo de Triana». Marcial, que había cortado la oreja de su segundo enemigo, se ofreció a matar el segundo toro de Cañero, que saltó al ruedo en octavo lugar, y fué el último lidiado en la inolvidable Plaza de la carretera de Aragón. Era pequeño y difícil. Tomó cuatro varas, po-

niendo la última «Artillero». Lo banderillaron Cadenas y Eduardo, y Marcial mató con prontitud y decoro.

Dotado de gran habilidad y sentido de la oportunidad, Eduardo Lalanda fué en incontables ocasiones la providencia, no sólo de su hermano, sino de otros toreros, como lo demuestra elocuentemente una fotografía de la corrida de la Prensa de 1934, en la que se ve cómo el capote de Eduardo se lleva al toro, cuando Marcial, con la ropa destrozada, estaba a merced de un toro de Villamarta. Peón de brega por excelencia, no pasó, en cambio, de ser una mediocridad como banderillero. La mayor ovación de su vida se la dieron, en chungu, los valencianos, por no conseguir banderillar a un «pablorromero», tan imponente como avisado.

Lejanos están ya los años en que el bueno de Eduardo Lalanda toreaba catorce novilladas seguidas en Vista Alegre por un total de cinco duros, y de los cuales tenía que pagar el alquiler del vestido y el importe del tranvía, porque para otros medios de transporte no había que pensar, y para disimular un poco ante la chacota curiosa del público, Eduardo solía colocarse sobre el traje de luces una gabardina, que por ser su propietario más pequeño que el torero, en vano ocultaba lo que pretendía. Hoy, tras haber formado una de las cuadrillas juveniles más brillantes de estos últimos años, los nombres de Paquito Muñoz y de Pablito Lalanda bien lo atestiguan, piensa el veterano torero con noble ambición que lo que no pudo alcanzar lo está logrando su hijo único. Pablo, en trance de tomar la alternativa, es como la semilla que dejó en la afición y su fruto más logrado en veintinueve años de pasear por los ruedos un apellido.

F. MENDO



El capote de Eduardo, en un quite a su hermano, se anticipa a los de Ortega y Manolo Bienvenida

Esta fué, en un festival de Alameda de la Sagra, la última actuación de Lalanda



POR ESPAÑA Y FRANCIA

Cogidas de Juanito Tarré, "Morenito de Talavera Chico" y "Jandilla"

El miércoles, día 1, se celebró una corrida de toros en San Sebastián. Reses de Sánchez Cobaleda. Antonio Bienvenida, dos orejas y vuelta al ruedo. Luis Miguel Dominguín, vuelta al ruedo y oreja. Rafael Llorente, ovación y salida al tercio y oreja.

—En Calahorra se celebró el miércoles la novillada de Feria. Reses de Terrones. Moreno Reina, dos orejas y un aviso. «Diamante Negro», dos orejas y rabo y breve. Pepe Alaña, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Palencia, el día 2. Primera de feria. Toros de Samuel Hermanos. Pepín Martín Vázquez, ovación y aplausos. Paco Muñoz, cumplió en los dos. Antonio Caro, dos orejas y rabo y vuelta al ruedo.

—En Peñaranda de Bracamonte, el día 2. Toros de Arturo Sánchez. Pepe Bienvenida, aplausos y palmas. Pepe Dominguín, dos orejas, rabo y pata y dos orejas, rabo y pata. Luis Miguel Dominguín, palmas y aplausos.

—El viernes, día 3, se celebraron corridas de toros en Mérida, Villarrobledo y Priego.

—En Mérida. Ganado de Flores Albarrán. Alvaro Domecq, dos orejas. Pepe Luis Vázquez, vuelta al ruedo y pitos. Pepe Dominguín, breve y tres avisos. «Rovira», oreja y ovación.

—En Villarrobledo. Toros de María Teresa Oliveira. «Gitanillo de Triana», valiente y palmas. «Morenito de Talavera», dos orejas y rabo y palmas. Manolo Navarro, dos orejas y rabo y breve.

—En Priego. Toros de Eugenio Marín. Antonio Bienvenida, ovación y palmas. Luis Mata, dos orejas y rabo y dos orejas y rabo. Manolo González, aplausos y cumplió.

—En Villarejo de Salvanes. Novillos de García Zaballos. Juanito Tarré, único espada, cortó las orejas al primero y al segundo. Al estoquear al último sufrió un puntazo con desgarro en el párpado izquierdo, de pronóstico reservado. Fue trasladado a Madrid y asistido luego por el doctor Jiménez Guineá.

—El sábado, día 4, hubo corridas de toros en Aranjuez y Palma de Mallorca, y novilladas en Villarrobledo y Jódar.

—En Aranjuez. Toros de Luis Ramos. Luis Miguel Dominguín, aplausos y pitos. Paco Muñoz, breve en los dos. Manuel González, oreja y cumplió.

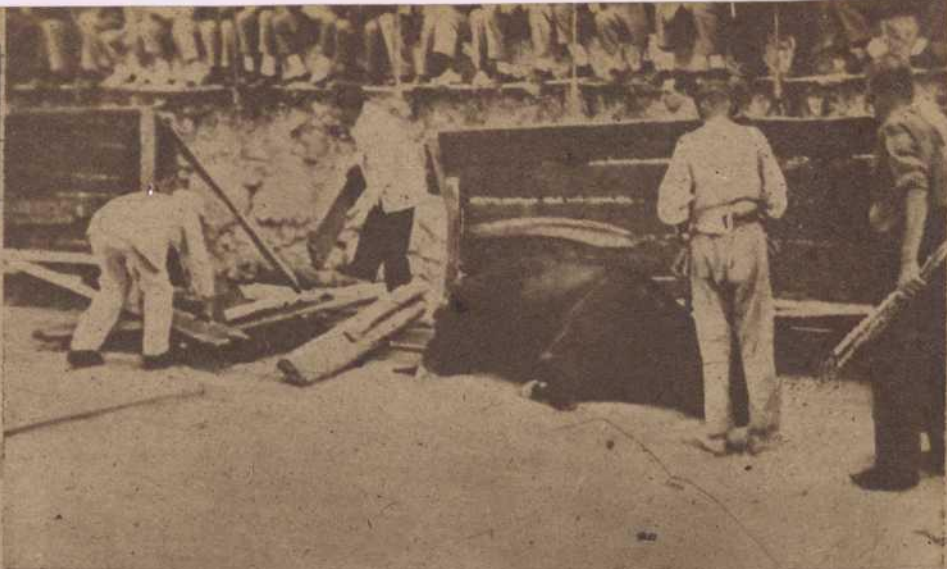
—En Palma de Mallorca. Toros de Guadalest. «Cagancho», oreja y pitos. «Gitanillo de Triana», vuelta al ruedo y ovación. «Albacín», cumplió y aplausos.

—En Villarrobledo. Novillos de Eugenio Ortega. Jesús García, dos orejas y voluntarioso. Dionisio Recio, palmas y oreja.

—En Jódar. «Joselet», que mató tres novillos, cortó la oreja del segundo.

—El domingo, día 5, hubo corrida de toros en Jaén, Cuenca, Palencia y Bayona.

—En Jaén. Toros de Samuel Hermanos. Pepe Luis Vázquez, vuelta al ruedo y palmas y pitos.



En Priego, el primer toro destruyó parte de la barrera, y fué a morir al lugar donde había arrancado parte de la valla (Foto Calvo)



Juanito Tarré, que fué herido el pasado viernes en Villarejo de Salvanes

Alvaro Domecq viendo morir al toro que había lidiado muy lucidamente, y del que le concedieron las orejas y el rabo en la corrida de feria de Mérida (Foto Perini)



Antonio Bienvenida, vuelta al ruedo y palmas. Antonio Caro, silencio y palmas.

—En Cuenca. Cuatro toros de Juan Antonio Álvarez y dos de Manuel González. Domingo Ortega, palmas y dos orejas. «Choni», oreja y ovación. Manuel Navarro, silencio y oreja.

—En Palencia. Segunda de feria. Toros de Pérez de la Concha. «Andaluz», vuelta al ruedo y ovación. «Rovira», bronca y dos orejas. Manuel González, dos orejas y dos orejas y rabo.

—En Bayona. Toros de Galache. Luis Miguel Dominguín, orejas y rabo en sus tres toros. «Parrita», aplausos, oreja y pitos.

—En Valencia. Novillos de Santos. Joselito Montero, vuelta al ruedo y aplausos. En el que mató por cogida de «Jandilla» estuvo breve. «Jandilla» dió la vuelta al ruedo, después de clavar tres pares, y cortó la oreja. Fué cogido y sufre un puntazo leve en el muslo derecho. Moreno Reina, ovación y silencio.

ruedo con el sobresaliente, Victorio Barroso. Juan Carreño, vuelta al ruedo y ovación. Luis Morales, aplausos en los dos.

—En Chelva. Novillos de Baldovinos. Rodríguez, oreja y ovación. Vera, ovación y dos orejas y rabo.

—En Barco de Avila. Novillos de Fermín Sanz. Sergio del Castillo, vuelta al ruedo y palmas. Antonio de la Cruz, pitos en los dos.

—En Barcelona. Cinco de Cobaleda y uno de Galache. «Minuto», vuelta al ruedo y palmas. «Cabrerito», palmas y vuelta al ruedo. Alfredo Jiménez, ovación y ovación.

—El lunes, día 6, hubo corrida de toros en Barcelona. Cinco de Conradi y uno de Hoyo de la Gitana. Edgar Puente, oreja y palmas. Manuel González, vuelta al ruedo y breve. Manuel dos Santos, palmas y breve.

—El martes, día 7, se celebró la primera de feria en Murcia. Reses de Clairac. Alvaro Domecq, dos orejas y rabo. «Parrita», dos orejas y rabo y ovación. Rafael Llorente, aplaudido en los dos. «Rovira», palmas y dos orejas y rabo.

—El martes, en una novillada celebrada en Castillo de Bayuela, fué cogido el novillero Miguel Fernández, «Miguelillo», que sufre una herida muy grave en la región inguinal derecha. Se le trasladó a Talavera de la Reina, donde fué asistido, y más tarde, a Madrid.

—Pepe Luis Vázquez guarda cama, a consecuencia de un ataque apendicular.

B. B.

Un pase de pecho de «Calerito», el novillero cordobés que el pasado domingo toró en Alicante y triunfó plenamente, cortando orejas y dando vueltas al ruedo (Foto Finezas)

Vendo colección completa «EL RUEDO» Teléf. 25-14-17



«Antes de la corrida», excelente cuadro del notable pintor Soria Aedo

«El torerillo de Lavapiés», lienzo de Francisco Soria Aedo



HAY en la obra pictórica de Francisco Soria Aedo una reiteración, afortunada y feliz, por los temas eminentemente hispanos. En su pintura, de ampulosas y auténticas pretensiones, late esa incontenible ansia de retener y glorificar todo cuanto signifique un aliento del espíritu racial reflejado en un costumbrismo que a veces se acerca y mima a lo popular y pintoresco.

En toda la producción artística de Soria Aedo hay la misma preocupación, igual ansia en servir los temas empapados de humanidad. Porque no es pintar solamente la misión del artista. Hay que pensar que el arte tiene una doble misión, educativa y espiritual, y el pintor, en su fiebre creadora e imaginativa, no debe reflejar solamente aquello que ven sus ojos y cómo y de qué manera lo ven, sino interpretar aquellos temas que, sin ser copia exacta de la naturaleza o de la vida, de un panorama inamovible o vital, es al fin de cuentas algo que pudo suceder y que se hilvanó en la mente soñadora y fantástica del que en sus manos tiene la paleta.

Si a Soria Aedo le interesaron los toreros fué porque en torno de ellos situó a una serie de figuras que dieron carácter y ambientación al cuadro, originando los contrastes y revalorizando el colorido, porque recogió el momento, muchas veces fugaz, de ese engranaje sucesivo de la vida que forman las costumbres, más o menos pintorescas, de los pueblos.

Si es verdad que también sus pinceles se movieron inquietos por el lienzo para trasladar la figura única o aislada de un torero, que no era retrato precisamente, sino ese «tipo» encontrado, ese modelo surgido en un movimiento cualquiera, que es como una revelación, como el exponente psicológico que señala las características primordiales de la raza.

Toreros y manolas, gitanos y gitanas, juegan en la pintura de Soria Aedo el gran papel de personajes extraordinarios en los que se condensan los rasgos faciales, la idiosincrasia y el temperamento de un sector del pueblo. Andalucía y Castilla, en una fraternización pictórica, revelan aisladamente o en

EL ARTE Y LOS TOROS

SORIA AEDO

y sus cuadros de toreros

conjunto la honda fibra de la trascendente pintura de este hate tiempo ilustre pintor, discípulo un día del gran maestro López Mezquita.

Tal vez sea Soria Aedo uno de los pintores que más cultiva y a quien más preocupa el sentido de la composición. No es el creador de la fría y quieta emoción del «bodegón» o de la «naturaleza muerta», símbolo de principiantes y lacra de nuestras

tra actual pintura, sino el creador de las escenas y de los conjuntos, de las realidades plásticas, con un fondo o sentido enrolado a una constante preocupación en la línea recta y segura de su arte.

Los toreros de Soria Aedo son siempre viriles, tostados y enérgicos, como manifestación de la reciedumbre de la raza. Nada de flácidos y admirados toreros de salón o de elegantes reuniones mundanas, sino fuertes y valientes toreros tostados y ennegrecidos por el sol.

¿Es Soria Aedo pintor taurino? Realmente no se puede llamar pintor taurino sino a aquel que divulga los incidentes favorables o adversos de la Fiesta, y a Soria Aedo no le interesan las corridas, sino los elementos más o menos de la profesión que se mueven en torno a ella. A Soria Aedo le interesa el tipo y el atuendo, le interesa la pintura costumbrista o anecdótica. El torero es el personaje principal de su obra, el primer galán de su comedia pictórica, sin que le seduzca o le interese la materialidad de la Fiesta. Pero ahora bien: es uno de los pintores que más han glorificado y reproducido a unos toreros más o menos falsos o inexistentes. En «El torerillo de Lavapiés», al pintor le interesó el modelo, y al modelo vistió con el vistoso y colorístico traje de torero, no sin imprimirle cierto aire de abandono.

Varios cuadros pinta Soria Aedo sobre motivos derivados de la española Fiesta de los toros: «La maja y los toreros», «Torero viejo», «Antes de la corrida», «Torero en verde», «Novillero», «La gorrilona» y «Los hijos del Petenero», último cuadro hasta ahora que sobre este asunto conocemos del ilustre autor de «Composición», «Juventud de Baco» y «Nochebuena en la aldea».

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



Las Grandes Figuras



**PEPIN MARTÍN
VAZQUEZ**

dice:

*Siempre recordaré con
deleite la primera copa
de Coñac Fundador que
tomé en mi casa
de la Resolana*

Pepin Martin Vázquez

Siempre recordaré con deleite la primera copa de Coñac Fundador que tomé en mi casa de la Resolana.

Pepin Martin Vázquez

PARA CALIDAD

DOMECO